

AÑO 9
Nº 419
21.4.06

UNA VIOLINISTA EN XEITO NOVO
DIALOGO ENTRE LA ACADEMIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
EL JARDIN ENCANTADO DE LOLA GOLDSTEIN

COSER Y NO CANTAR

HISTORIAS DE MUJERES MIGRANTES CERCADAS EN UN SISTEMA DE TRABAJO INDIGNO



TAN LEJOS DE CASA

TRABAJO Las condiciones de trabajo dentro de los talleres de costura clandestinos, principal herencia de una industria textil desintegrada, delatan –además de las reglas del capitalismo– la vulnerabilidad de quienes migran buscando un futuro que se pueda dibujar. Sin embargo, sólo por cruzar una frontera la mayoría siente sobre la espalda el peso de la sospecha. En este tránsito, las mujeres luchan por sostener la vida cotidiana y los lazos familiares.

POR GIMENA FUERTES

Algunas hablan con la resaca de un miedo viejo. Otras entienden que lo mejor que pueden hacer es denunciar la situación de violencia, falta de pago, despidos y desamparo. En los talleres de costura, las mujeres en su mayoría trabajan en la cocina o de ayudantes, sólo algunas van a la máquina porque el trabajo es muy duro y no se resiste. Las ayudantes son las que trabajan más horas y tienen mayor cantidad de tareas a cargo. "Sufren más que el que está en la máquina. Les gritan, tienen que ordenar las prendas, separar, entregar a cada máquina los cortes, retirar, tienen que abastecer a 15 o 20 máquinas a la vez, les gritan de cada máquina. Por eso nos empezamos a organizar", cuenta Olga, una costurera de 29 años.
Olga es una de las trabajadoras del microemprendimiento textil de La Alameda. Era de Sucre, vino a los 20 años y tiene marido y tres hijos, de 10, 9 y 3 años. "Nosotras trabajamos por cooperativa, todas ganamos igual, nadie gana más. En los clandestinos se trabaja por prenda: te entregan el corte y tienes que entregar la prenda armada, tú tienes que armarla toda. En cambio acá no, la misma prenda pasa por todas. Esto es trabajo en cadena, es mejor por cadena porque así avanzamos más, y tenemos todos la misma cantidad de trabajo", explica. "Las casas donde están los talleres clandestinos son viejas, a algunas se les está cayendo la pared, les ponen cartón sobre paredes húmedas que se caen, muchas veces no tienen siquiera una ventana o un respiradero. Por habitación, si son solteros los acumulan hasta siete u ocho personas, en cuchetas o camarotes, y a las personas casadas les dan un cuarto para que duerman con sus hijos. Para trabajar, entran tantas personas como máquinas quepan. No tienen la instalación de luz bien hecha sino que están los cables por el piso, son enchufes, alargues, todo por el piso, sin nada de seguridad. Muchas veces viví en las casas donde hay talleres. Comida no dan, pagan lo que quieren". Olga es escéptica sobre los intentos de rehabilitación de los talleres. "Ahora están queriendo habilitarlos como emprendimientos familiares, pero tienen escondidas las máquinas y las cuchetas. Cuando vaya la inspección van a encontrar sólo tres a cuatro máquinas y las van a habilitar con dos o tres trabajadores, pero cuando se vayan van a aparecer todas las máquinas. A dos trabajadores los van a blanquear, pero a la semana vuelven todos los costureros y se vuelve a la normalidad. Los que no tienen documentos siguen trabajando en el turno noche, desde las seis de la tarde a la seis de la mañana, de día trabajan los que tienen documentos, uno o dos. Se han avivado".

Lola acaba de perder un hijo de 20 años a causa de la tuberculosis, una de las enfermedades más comunes de aquellos que sufren el hacinamiento y la falta de alimentación. Vino hace siete años ya. Llegó a la Argentina siguiendo a Fabiola, su hija, que en ese momento tenía 17 años. Es que un tallerista la trajo a Buenos Aires con promesas de un futuro. "Pasaban los meses, y como no llamaba, pensé que la podían estar esclavizando, o prostituyendo. Estaba arrepentida de haberla mandado y por eso he llegado aquí. Vine con el hermano del tallerista que trajo a mi hija", recuerda Lola. Cuando se encontró con su Fabiola, Lola se enteró de la situación que estaban viviendo acá sus paisanos. A su hija no la dejaban salir, llamar ni enviar cartas. No era bueno que en Bolivia se enteraran cómo era trabajar en la Argentina. "Ni siquiera la dejaban ir a comprar la toalla higiénica que usamos cada mes las mujeres. La esposa del tallerista iba a comprarlas y les cobraba el triple del precio."
"Te atemorizan... nos decían que como no teníamos documento la policía no nos iba a hacer caso. Me decían 'Andá a la policía, sólo te van a arrestar a vos'. Lo que más me molestó con ese tallerista es que la hizo amanecer trabajando a mi hija. Nos fuimos peleando, discutiendo y nunca pagó nada. Sólo te dan vales de dos o cinco pesos. Cuando pedía salir no nos dejaban. Yo quería salir a comprar y la dueña me decía que ella era la que compraba. Le dije que ella había manejado a mi hija, pero que a mí ni me iba a manejar", se enoja Lola.
Los talleristas llaman "vales" al poco dinero que les van entregando a los trabajadores en forma de adelanto, que se supone que luego se los descontarán del sueldo. Sueldo que nunca aparece.
"No tenía casa y estuve dando vueltas en piezas de alquiler. Regresé a un taller, de la avenida Alberdi, para que mis hijos tengan techo y comida, ¿qué voy a hacer? Le rogué al tallerista para que me deje tener a mis hijos adentro del taller aunque me pague menos. Tenía que cocinar para 25 personas, pero a causa del reumatismo mi hijo de 13 años me tenía que ayudar. Pero a los dos días me echaron porque el tallerista me dijo que estaba prohibido enfermarse. Allí se duerme, se come, no se sale. La mayoría es gente del campo. Como yo llevaba a mi hijo al colegio, tenía que entrar y salir, eso incomodó al tallerista y me dijo 'mi gente no sale, te ven a vos y van a querer salir'", recuerda.
A pesar de todo, ni Lola ni Fabiola quieren volverse: "En Bolivia el pobre es más pobre y el rico es más rico, entonces mi hija no se quería volver, se quería quedar acá. Ahora ya se casó, tiene tres hijos y trabaja con su esposo que tiene máquinas. El resto de mis hijos están acá".

María advierte: "La mía es la historia más triste de todas". Hace dos años que está viviendo en Buenos Aires. Llegó siguiendo a su esposo. "Allá le prometieron que era un trabajo bueno. Le decían que le iban a pagar 100 dólares por mes. Pero cuando podía llamar me decía que estaba sufriendo, que lo hacían trabajar todos los días sin domingo desde las siete hasta la una. La dueña del taller le pedía los 100 dólares que había gastado para hacerlo venir. No le pagaban. Una vez le dieron 50 pesos y no volvió más al trabajo. Había empezado a andar por la calle. Iba a pedir a las iglesias. Decidí venir a buscarlo con mi hijo menor, el resto se los dejé a mi suegra. Vendí la garrafa y llegué hasta Villazón (en la frontera boliviana con Argentina). Pero cuando tuve que empezar a

La identificación de los talleres clandestinos no es muy difícil: te das cuenta por la basura que sacan, los retazos de tela en las veredas, la cantidad de pan que compran...

FOTOS: JUANA GHERSA

LOLA, EN EL TALLER DE LA ALAMEDA.

manejar la plata argentina no entendía nada. Trabajé dos semanas cargando manzanas. A mi hijo de ocho años lo dejaba sentadito esperando. Lloraba porque no sabía a dónde ir ni dónde dormir. Había juntado 130 pesos ya. Además ya iba gastando porque compraba desayunitos para mi hijo. Yo iba sin comer. La señora que me contrató me vio y me dijo: '¿por qué no me contaste?' y me regaló manzanas. Allá en Bolivia son muy caras las manzanas. Yo pensé 'qué lindo que sea así la Argentina'. Una vez que pasé hasta Salta, una señora me hizo trabajar de vendedora de frutas con la promesa de que me iba a llevar a Buenos Aires. Estuve un mes, pero no me pagaba, me daba arroz y unas papitas pero no me alcanzaba para mí y para mi hijo. Me engañaba con que no había venta y por eso no me pagaba. Mi hijo iba donde las vecinas para pedir y lloraba. Se quería escapar para venir a buscar a su papá.
"Cuando por fin llegué a Buenos Aires, a mi marido lo buscaba por todos lados, por la calle. Sabía que andaba por Liniers, cerca de los trenes. Con mi hijo dormíamos en la calle, o en el parque. Caminando y caminando lo encontré cerca de la estación, estaba sentado comiendo una naranja de una bolsa de basura. Mi hijo lo reconoció, su sueño era encontrar a su papá. Yo no creía que era él. Estaba sucio, con la cara quemada por el sol, pero mi hijo lo levantó y se abrazaron."
María y su familia fueron a trabajar a un taller. "Yo entré de cocinera y él de ayudante. Había muchas rejas, como tres, hasta llegar al taller. Empezábamos a las siete de la mañana y salía a las diez, después de servir la cena, pero mi marido salía más tarde. No nos pagaban, pero yo le pedía 5 o 10 pesos para comprar cosas. Me dejaban salir acompañada de un familiar del dueño porque me decían que no podía ir sola porque la policía me iba a agarrar por la calle o me iban a quitar a mi hijo. Me molestaba porque nos decían que nos pagaban a un peso por pantalón, pero no nos pagaban. Trabajamos y trabajamos por tres meses, pero no nos pagaron. No conozco las marcas pero se venden en la calle Avellaneda. Cuando nos fuimos hice que me diera 40 pesos. Nos ponía excusas de que a él el fabricante no le paga o que estaban mal cosidos. Sin plata y sin pieza ni trabajo, nos fuimos a caminar por la calle. Ahora cuido a los hijos de las señoras que trabajan acá, en La Alameda, desde las 2 hasta las 8. Estoy bien, si queremos podemos comer acá o si no podemos retirar. Ya no quiero trabajar en otro lado", asiente.

Fue recién después del incendio de Caballito cuando las autoridades les empezaron a creer a las costureras y las denuncias comenzaron a tener consecuencias concretas como el cierre de algunos talleres de los tantos que hay diseminados en la ciudad de Buenos Aires, sobre todo en los barrios de Bajo Flores, Floresta, Parque Avellaneda y Lugano. Pero esas clausuras vinieron acompañadas por amenazas de muerte. "Los talleristas nos tienen atemorizados. Nos dicen que nos van pegar, a matar, a hacer desaparecer a los hijos. Saben lo que hacemos, por donde caminamos. 'Espérate, ya te vamos a agarrar', nos dicen. Pero no nos vamos a callar, si estamos diciendo la verdad", dice Lola.
Los talleristas suelen ser los mismos que alquilan las piezas a los costureros. Es por eso que además hubo muchos desalojos después de las denuncias. "Estamos en una piecita pero como salí en la tele y en los diarios la dueña quiere que la desocupe. Ya no salgo sola", dice María.
Olga no teme dar a conocer su nombre y su cara. "Ya salí en todos lados –dice resignada–, el dueño de la pieza era tallerista y después de hacer las denuncias me echaron. Ahora no podemos caminar más por la calle, si me encuentran me van a matar. Fueron a buscarme donde vivía antes, pero no me encontraron." Las denuncias sobre las amenazas ya están en la Fiscalía Federal Nº 14 en lo Correccional. Hay registradas ocho amenazas directas a costureros y otras tantas al centro comunitario.

La Unión de Trabajadores Costureros se constituyó como una organización sindical y de derechos humanos en noviembre de 2005. Los trabajadores comenzaron a juntarse los domingos a la tarde, el único rato que tenían libre. La UTC tiene entre sus reivindicaciones principales la agilización de los trámites de la residencia precaria, que permite trabajar en blanco con cuil mientras se realiza la permanente; derechos a abogados gratuitos para iniciar juicios laborales; seguro de desempleo; facilidades para viviendas dignas; confiscación de máquinas secuestradas, para que sean entregadas a los trabajadores para que armen cooperativas; respeto de la jornada de ocho horas; y salario por convenio que es de 1000 pesos como mínimo. También están trabajando en la identificación de los talleres clandestinos, cosa que no es muy difícil de llevar a cabo. "Te das cuenta por la basura que sacan, las mujeres que van a buscar a los chicos del colegio desesperadas por el tiempo, los retazos de tela en las veredas, la cantidad de pan que compran".
Olga es una de las más activas de la UTC. Cuando se incendió el taller de Caballito, llegó a la puerta y vomitó todo lo que sabía ante los periodistas que le preguntaban azorados. "Cuando fue el incendio, todos los medios me preguntaban y dije lo que sentía, tenía la bronca contenida, se sabía que iba a pasar eso, las autoridades de Bolivia no hacen nada. Ese día entramos tres personas al taller. No nos dejaban, ya habían retirado a todos los trabajadores para que no hablaran. Vi que tenían miedo. Si la puerta hubiera estado abierta habrían podido escapar, uno de los chicos que murió tenía 15 años, podía salir fácilmente.



Cama caliente

"En un medio donde el incumplimiento de las normas de higiene y seguridad en el trabajo por parte de las empresas que tienen su personal en blanco parece más la regla que la excepción, las condiciones que padece la otra mitad de la población trabajadora que está en negro no resultan difíciles de imaginar. Entre los más indignos trabajos en negro, se encuentra el sistema de producción textil de 'cama caliente'", asegura el licenciado Hernán Rubio, especialista en Higiene y Seguridad en el Trabajo y Medio Ambiente, investigador del Taller de Estudios Laborales.
"En este sistema las condiciones infrahumanas se ven facilitadas por el chantaje hacia una dotación esclava de su condición de extranjeros 'ilegales' y de una paga miserable que no permite retornar diariamente a los hogares si se quiere sacar algo de ganancia, lo que implica, en la mayoría de los casos, dormir al pie de la máquina", denuncia Rubio.
"Las camas les dan nombre al sistema y permiten que la producción nunca se detenga. Mugrosas cocinas sin extracción al exterior y calefones que ventilan hacia el interior del propio local completan una escena que sólo puede constituir una novedad para alguien lego en la materia o con muchas ganas de hacerse el distraído", ironiza.



FOTOS: JUANA GHERSA

En cinco minutos tienes que bañarte con agua caliente, si no sales el dueño está parado en la cocina al lado del calefón para apagarte el gas.



OLGA



MARIA

>
La costumbre es encerrar a los chicos en las piezas para que no molesten, y por eso creemos que perdieron la vida." El enojo de Olga no se suaviza: "No hicieron allanamientos a los fabricantes. Allanaron a talleres chicos, de 10 a 30 máquinas. Los dos tienen la culpa. Ni un fabricante calló. Cuando salió todo a la luz los fabricantes de marcas conocidas que hacían coser en estos talleres vinieron y se llevaron todo a medio hacer, retiraron sus mercaderías para tapar. Por eso pedimos que también allanen a los fabricantes", argumenta. Las marcas que hasta ahora lograron identificar son Montagne, Lacar y Rusti. Al enojo, Olga suma la satisfacción de los triunfos de la lucha. "Muchas veces cuando nos presentamos como UTC logramos cobrar el sueldo de muchas personas. Y esta semana empezamos con la radicación precaria acá en el centro comunitario ¡y está lleno de personas! Queremos que se regularice todo, que los paisanos aprendan a trabajar bajo las leyes. No nos pueden traer como animales. Las cosas allá cuestan muy caras, pero acá estás peor que allá. En las provincias de Bolivia uno tiene su casa de adobe, pero tiene patio, tiene libertad para los chicos, comes tranquilo por más que la comida no sea buena. Acá no tenés derecho a nada, ni a que los chicos salgan, ni a poner una escoba en el patio, todo tiene que estar dentro de la pieza. No te dejan usar agua caliente, ni el horno, tienen todo asegurado con alambres o cadenas para que no se gaste nada de gas. En cinco minutos tienes que bañarte con agua caliente, si no sales el dueño está parado en la cocina al lado del calefón para apagarte el gas. La luz te la cobran por persona. Una pieza de 2 x 2 se paga 200 a 400, como un departamento. Con chicos te cobran mucho más caro."
Olga recuerda su vida en Sucre. "A veces nos quisiéramos ir, pero los chicos ya están acostumbrados acá", suspira con nostalgia. Lola finalizó el funeral de su hijo, que duró una semana, y ya volvió a trabajar. "Ya tengo mi vida acá", dice serena. ●



FOTO: GUSTAVO MUJICA

MARIA GALINDO, DE MUJERES CREANDO, LA AGRUPACION ANARCO FEMINISTA BOLIVIANA.

EL PRECIO DEL TRABAJO

POR VERONICA GAGO

El documental *Las exiliadas del neoliberalismo* (2004) es un trabajo pionero por la forma en que conceptualiza –en palabras e imágenes– la migración boliviana como exilio social. Realizado por la feminista María Galindo, integrante del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, el video recoge el testimonio de decenas de mujeres que migraron a trabajar a España, la mayoría como personal doméstico, y que en sus historias de vida hacen visible una cadena más larga: del engaño y la usura del microcrédito ofrecido por los bancos de ese país a la desesperación de la deuda y la fuga desesperada e ilusionada de la migración como única salida para conseguir dinero. De visita en Buenos Aires para presentar el libro *La Virgen de los Deseos* (Tinta Limón) y escuchar los testimonios de las migrantes bolivianas en Argentina, la mayoría empleadas en los talleres-maquilas, María conversó con **Las/12**, polemizando también con la forma en que el gobierno de Evo Morales maneja el tema.

¿Cómo fuiste construyendo la imagen del exilio para pensar las formas de expulsión del neoliberalismo?

No fue preestablecido. El primer dato que teníamos era el sobreendeudamiento de las mujeres y el tema de la usura bancaria. Sabíamos que eso empezaba con venderte ilusiones como la microempresa, que fue una de las formas que usó el neoliberalismo para disfrazar el desempleo y otras formas de sobreexplotación. Nuestra pregunta fue entonces, ¿dónde acaba esa deuda? Ahí encontramos a la deudora huyendo y la deuda convertida en mecanismo de migración. Con las entrevistas en Madrid y Barcelona vimos además que no se trataba de "el deudor", ni "el prestatario", sino de "la endeudada", es decir, la mujer que asume una deuda con una responsabilidad familiar. Estas mujeres envían sus remesas para la sobrevivencia de su familia y casi no se quedan con nada de dinero para ellas. Hay ahí además una doble bancarización: ellas pagan su deuda desde el lugar donde migran y desde allí envían sus remesas por lo que les cobran intereses dos veces. No hay ningún negocio más rentable para la banca que prestar a migrantes. Además, ellas están atravesadas por la condición de mujeres-madres, lo que hace a la migración mucho más dura, porque no pueden a migrar con sus hijos a las sociedades del norte. Deben solicitar a sus propias madres que se hagan cargo de los niños o esa función la asume la hija mayor. Eso implica irse con todo un sentimiento de culpa por dejar a los hijos, por dividir la familia. Entonces, al propio desgarramiento por migrar se suma el hecho que luego son condenadas, a veces por sus propios hijos, precisamente por irse. Así llegamos a la idea de exilio: a partir de una condición de expulsión de la sociedad que no puede absorber a estas mujeres.

¿Cómo repercutió en Bolivia la visibilización del trabajo esclavo boliviano en Argentina?

En Bolivia, de cada tres personas de sectores empobrecidos, hay una que está vinculada con alguien que debió irse del país. La migración como mecanismo de sobrevivencia es algo que está muy presente y se ha convertido en parte del sueño: en ningún círculo de clase media para abajo encuentras a alguien que no desee salir del país para encontrar una salida. Se sabía, entonces, lo que pasaba en Argentina. Pero se relativiza demasiado: "Estar afuera es de todas maneras mejor que estar adentro". Y esto es muy fuerte. En términos de impacto, se le dio mucho énfasis al tema de la discriminación racial que sufren los bolivianos en Argentina o en los países del norte y es eso lo que más sensibiliza. En cambio, la sobreexplotación es asumida como algo que ya sabemos todos que es así, como algo que hay que pagar como derecho de piso. En las entrevistas que hice en España, para esas mujeres el hecho de tener tres trabajos para apenas cubrir transporte y una muy mala alimentación, no les parecía ni extraordinario ni grave ni dramático, sino algo que debes asumir así porque si no, tampoco entras en concurso. Lo de los talleres en Argentina no ha sido una novedad, sino que fue tomado como parte de la cuota que como bolivianos estamos dispuestos a pagar en cualquier sitio.

Y por parte del gobierno del MAS, ¿hay alguna política innovadora para asumir este tema?

Yo diría que no. Creo que no hay una política de Estado, porque Evo no tiene ninguna política para la economía informal boliviana, que es el núcleo de donde la gente sale: es allí donde se endeuda y donde se convierte en migrante. En España, de la masa migrante, la gente boliviana es valorada porque está dispuesta a abaratar al máximo su mano de obra, porque exige lo menos y porque es gente tímida que se autoinvisibiliza mucho. Entonces, Evo maneja mucho eso desde el punto de vista de "cómo nos valoran, cómo nos necesitan": en lugar de cuestionar que nuestra gente es valorada por ser la más barata, más sumisa y menos exigente del continente. Esto Evo lo está leyendo de una manera populista y simplista. ●



De huellas y surcos

POR MARTA DILLON

Hay veces en que acomodar los pasos en otra huella es como calzarse unas chinelas viejas, abrigadas pero confortables, sin pretensiones, para caminar por los lugares seguros. Sería imposible estar inventando cada vez el camino; y además, durísimo. Sin la experiencia de otros y otras el cuerpo dolería cada vez con el impacto de lo nunca nombrado. ¿Cómo decir "campo de concentración" por primera vez y que signifique la voluntad aplastada, la tortura constante, la pérdida de referencias, los ojos de la muerte clavados en los propios? Alguien lo hizo, sin embargo. Algunos y algunas lo hicieron. ¿Quién puso una palabra para violación? ¿Cómo se forja catástrofe? ¿Qué dice inundación que antes traía lluvia y ahora trae desidia? Ahora, mientras escribo, hay pasos que resuenan en la mente, que pasan delante de mí como si hubiera una pantalla en la frente, pasos que atraviesan el agua cargando animales de ojos vacuos en un río que todavía no termina de crecer en el norte. Y pasos dados hace tanto, con los sentidos despiertos, el olfato vigía, buscando un bocado para aplazar el hambre. ¿Quién dijo hambre por primera vez? ¿Quién de nosotros que leemos el diario sabe lo que significa? Muchos y muchas, más de los que imaginamos. Para el aniversario del 24 de marzo Adriana Calvo me contestó cuando le pregunté de qué hablaban en el campo de concentración entre las mujeres: "de recetas de cocina, hablábamos mucho de comida porque teníamos hambre". En el libro *Una mujer en Berlín*, la protagonista, una intelectual alemana que había permanecido en su ciudad hasta el final a pesar de Hitler y a pesar incluso de que no tenía ninguna afinidad con el régimen, habla de comida, de ensaladas de ortigas, de papas podridas, de latas de arenques que aportaron los rusos después de la ocupación... y de las violaciones. *Vcl*, según la traducción de una sigla que ella eligió para no tener que escribir en sus diarios todas las veces la palabra completa y aun así seguir nombrando todas las veces: "¿A vos cuántas veces te violaron?", se preguntaban a la segunda o tercera palabra que cruzaban entre ellas las mujeres que igual salían a la calle, buscaban comida, cubrían a los pocos hombres que deambulaban por Berlín sobre el final de la guerra. ¿Quién habrá dicho guerra la primera vez?

Nombrar es como poner los pies en otras huellas, en una en la que los pies calzan como en pantuflas, aunque a veces la intemperie de la experiencia las convierta en insuficientes, descarnadas, de suela demasiado fina como para proteger los pasos del estímulo que exige palabras nuevas. Nombrar no conjura, pero alivia. Claro que las palabras a veces fallan, las huellas se hacen surcos y entonces en lugar de calzar los pies se hunden en el barro, lo innombrable entonces busca y desespera ¿Quién dijo tragedia por primera vez?

EL MEGAFONO

La comisaria que dio el buen paso

Esta es la carta que la Fundación Mujeres en Igualdad está haciendo circular para defender a quien tuvo a su cargo la Comisaría de la Mujer de San Isidro desde 1990 y supo defenderla como lugar de contención de víctimas de violencia. Para enviar adhesiones se puede escribir a mujeresen *igualdad@infovia.com.ar*.

Sr. Ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires
Dr. León Arslanian
De nuestra consideración:
Las/os abajo firmantes traemos a su consideración una situación que preocupa a las mujeres y organizaciones que bregamos por una sociedad basada en la igualdad de oportunidades de mujeres y varones.
En el mes de enero del corriente año la Capitana Mónica Gatica fue desplazada de su lugar, al frente de la Comisaría de la Mujer de San Isidro, luego de 15 años de trabajo.
La Capitana Gatica egresó en el año 1983 como Oficial Ayudante de la Escuela de Oficiales Juan Vucetich. Luego de varios años de desempeñarse en comisarías de San Isidro se hizo cargo de la Comisaría de la Mujer, desde el año 1990 con jerarquía de Oficial Inspector, siendo pionera en la zona norte en luchar por los derechos de la mujer y, específicamente, tratar la problemática de violencia familiar con un equipo interdisciplinario.
Su tarea es reconocida por organizaciones nacionales e internacionales, ha participado en foros y cursos sobre la temática, como lo demuestra su currículum adjunto, y fue premiada por su destacada labor.
Nos interesa poder plantearle en una entrevista nuestra preocupación.
Sabemos de su compromiso en la defensa de los Derechos Humanos, por lo que descontamos su comprensión ante este pedido.
Saludamos a Ud. muy atentamente.

TRAVESTISMO TRASH

continuadísimo Once

POR NATY MENSTRUAL

El otro día estaba nerviosa, ansiosa... y generalmente cuando me pasa eso suelo buscar como salida fácil y cobarde el sexo descartable. Y bueno... es un recurso más barato que la terapia y según dicen sirve para mantenerse alejada de la histeria y quemar grasas. JURO QUE LO LEI. Decidida me fui hasta el Once, al cine que está al lado de la bailanta, dispuesta a perder por enésima vez mi vapuleada virginidad. Por supuesto el panorama era bastante desalentador, en esos lugares salvo raras excepciones los tipos como Brad Pitt no entran. Di unos yiros de rutina mostrando mis atributos y divisé algo que me interesó.

Había un chico de unos 22 años sentado en el medio de la tercera fila de butacas cerca de la pantalla, muy emocionado carnalmente con las imágenes de la película, observado por supuesto por varios tipos entrados en edad, con actitud babosa de buitres en el desierto, calculando la distancia de la presa que agoniza en la arena caliente sin poder hacer más que esperar... lindo chico, raramente machito. Saqué los colmillos afuera en actitud vampírica dispuesta a libarle sus elixires, me hice la tonta (que más de una vez me sale tan fácil) y me senté en la butaca de al lado. Encendí un cigarrillo, lo miré, me miró, le hablé:

–¿Tenés ganas de hacer algo?

Amablemente contestó:

–Me gusta mirar la película, estoy en mi mambo. ¿Sabés qué pasa? Soy medio loquito dicen, no sé qué me pasa, estaba internado en el Melchor Romero porque casi mato a uno y me escapé...

Yo pité el cigarrillo demasiado de golpe y me atraganté con el humo. Le dije que estaba todo bien, que lo entendía y no me alcanzaron las patas para sortear las butacas que me separaban del pasillo.

Detrás de la última fila donde hay unas maderas altas que forman unos cómplices y eróticos recovecos se veían cuerpos medio desnudos retozando de lo lindo cual Lady Godiva en su paseíto a caballo. En los baños las puertas cerradas cual habitaciones de telo separaban a las parejas que preferían un poco más de intimidad del resto de los que transitábamos las salas. En el suelo preservativos, pedazos de papel higiénico y vaya a saber qué extrañas especies de moluscos. De ser un lugar iluminado más de uno hubiese salido corriendo al ver las dudosas condiciones de higiene del lugar donde nos entregamos a los zigzagueantes latigazos del amor casual.

En un microsegundo mi cabecita pensó en ese chico que había visto recién, el loquito que saciaba su desesperación y su soledad con gemidos artificiales de una película porno... en los varones gays que ya estaban pasados de edad para darse el lujo de salir de cacería a la luz del sol, en un mercado de carne joven en alza cada vez más salvaje... en los maridos y los novios resguardados en esas paredes (de dudosa seguridad) de las miradas de sus dueñas... en los hijos de las madres que no saben dónde andan... en los empleados que no dicen, para que no corra riesgos su situación laboral, y en tantos más... un recinto donde nada importa más que lograr eyacular... ¿Dónde vive? ¿usted quién es?... y pensé por supuesto en mí... juro que mucho más en mí. Me sentí algo aliviada, más acompañada, pero no dejé de pensar que entre esas paredes, en un piso de arriba donde todos fuman (me incluyo) sin restricción y nadie controla nada para no espantar a tan distinguida clientela que deambula con su doble vida en la oscuridad, había algo que corría más peligro que mi moral... y eso era mi seguridad. Salí silbando bajito, crucé la plaza y me compré un superpancho para saciar mi hambre fálica y me senté en un banco de cemento, miré el cine de lejos y pensé...

–Qué loco che... cómo se vive... cuánta inseguridad... si se llegan a enterar esta vez, ¿a quién destituirán?

las12@pagina12.com.ar

FOTO: JUANA GHERSA



MUSICA Integrante de Xeito Novo, grupo pionero de música celta en América latina, Virginia Alvarez es violinista, compositora y arregladora. Entre la escritura de muiñeiras, pandeiradas y polcas, esta música encuentra tiempo para formar orquestas infantiles y adolescentes en escuelas municipales.

POR MOIRA SOTO

Sobre el escenario, bajo los focos, quizá tocando su propia *Muiñeira de Villa Ortúzar*, el largo pelo castaño –que ella manda cada tanto para atrás– parece a punto de enredarse con las cuerdas, con el arco de su violín. Pero no, eso no sucede nunca porque Virginia Alvarez maneja con mucha soltura ese instrumento desde los 15, cuando prácticamente le cayó del cielo un lindo violín que la sedujo para siempre. A partir de ese afortunado encuentro, Virginia pasó por el rock, la música medieval, la renacentista, ancló en la celta, se volvió compositora, investigadora, docente, se casó, tuvo dos hijas, todo sin dejar de ser violinista.

Hace poco más de dos décadas que Alvarez integra Xeito Novo, primer grupo de música folk celta de América latina, formado en 1984, que ha producido discos como *Galimérica*, *Campustellae*, *Luz de invierno*, el reciente *Xanelas*, distintos y evocadores reflejos de ese mundo celta de Galicia, Asturias, Gales, Irlanda, Escocia. Este conjunto lleva el mismo nombre que la Fundación que le dio origen, creada por un grupo de jóvenes de la colectividad gallega con la intención de preservar y revitalizar la cultura de sus mayores. Lejos de la morriña, como dicen en su declaración de principios, y sin dejar de reconocer la estrecha relación que la une a la Argentina, la gente de la Fundación lleva adelante un proyecto cultural que comprende charlas y debates en centros culturales, cursos de idioma gallego, de bailes, de cocina, la publicación en Internet de la revista *A Grileira* hecha por el departamento de Musicología y el Archivo Histórico. Y, por cierto, las galas regulares de los grupos de música folk celta y de bailes tradicionales. Además de la violinista y compositora Virginia Alvarez, integran la formación actual de Xeito Novo: Carolina Alberdi (piano, teclados y acordeón), Daniel Pazos (gaitas), Luis Lamas (batería y percusión), Marcelo Fernández (flauta traversa), Roberto Vence (guitarra, bajo y bandurria), Sebastián Fentanes (gaita y whistle) y Toni Inguilla (guitarra).

"Mi papá, Ramón Severo Alvarez, era boxeador: hizo cerca de cien peleas y perdió solamente cuatro. Tuvo una carrera importante, pero nada que ver con la música", sonríe Virginia Alvarez. "Y mi mamá estuvo más cerca del arte, dibujaba muy bien, en la secundaria llamó la atención de la profesora y entonces la mandaron a estudiar con Puig, un retratista destacado. Pero un día mi abuelo –el capitalista de la familia– la acompañó al estudio, vio al maestro pintando un desnudo y se la llevó de un brazo: mi mamá nunca más volvió a dibujar. Ella estudió abogacía tres años, después dejó y se casó. Al único referente musical que tengo en la familia lo traté muy poco, no fue una influencia directa: mi tío abuelo Teófilo Alvarez, compositor de temas de tango."

¿Cuándo se manifiestan tus tendencias musicales?

–En la escuela primaria me destacaba, tenía mucha facilidad para la música. Iba al colegio municipal del Pilar. Vivía frente al cementerio porque mi abuelo era maestro mayor de obras y diseñaba bóvedas, tenía su oficina en el mismo edificio donde estaba mi casa. En el colegio tuve profesores de música medianamente buenos, cantábamos, tocábamos el famoso tonete, me mandaban de solista al coro. Cuando era chica, instrumento que llegaba a mis manos, incluso de juguete, me servía para sacar melodías. Mucho oído tenía. Hasta que un buen día a mi padre alguien le ofrece unos instrumentos que estaba por vender: una batería, un violín. Mi hermano Sergio, que estuvo más tarde en Xeito Novo hasta que se estableció en España, también tenía mucha inclinación musical, ya tocábamos teclados. Me encantó la idea del violín, y Sergio quiso la batería. Mi papá hizo la compra con mucho esfuerzo, pero valió la pena. Yo tenía 15 años, mi mamá prefería que siguiera una carrera como medicina, que me gustaba. De modo que tuve que esconder el violín hasta la fecha de mi cumpleaños, y ese día lo saqué: era un regalo y nadie me iba a impedir que lo tocara. Todavía tengo ese violín, es una muy buena imitación de los Amati hecha en la Argentina en 1940. Pero ahora me acabo de comprar un violín eléctrico que fabrica un músico, el Gato Urbansky, que se asoció con un ebanista. Tiene cinco cuerdas y es violín y viola a la vez. El sonido es maravilloso, estoy desde ayer tocando todo el tiempo. Las cuerdas son de tripa entorchada como los tradicionales, pero no tiene la caja de resonancia habitual, aunque sí un tipo de amplificación que logra igualar esa sonoridad.

¿Qué música te gustaba en la adolescencia?

–El rock sinfónico, Jethro Tull, King Crimson... Con mi hermano íbamos mucho al Parque Rivadavia y al Centenario a cambiar vinilos, a conseguir discos importados. Escuchaba poco rock nacional, aunque había cosas buenísimas. Y años después, paradójicamente, me casé con Rodolfo García, que fuera baterista de Almendra.

¿Encontraste el instrumento de tu vida en aquel violín que te llegó por azar?

–Sí, totalmente. El flechazo fue inmediato. Siempre supe que era él y no otro instrumento, lo sentí como propio desde el vamos. A los tres meses de tenerlo, ya estaba tocando en un grupo de rock que habíamos armado con mi hermano y unos compañeros de colegio de él. Lo llamamos Ixión, como el héroe mitológico que terminó atado a una rueda encendida, girando eternamente. Primero estudié violín en un conservatorio privado, seguí en forma particular con diferentes profesores que me gustaban, pero no tengo título oficial de violinista, no me interesó. El último año del secundario me inscribí en la Facultad de Música de la UCA, la única en su género en ese momento, porque quería hacer algo de composición, también estudié dirección coral. Como a mi abuelo no le gustó mi elección, tuve que trabajar para pagar los estudios. Cuando estaba terminando esas dos carreras, tomé clases de dirección orquestal –que me interesaba para trabajar con chicos– en Brasil, dos seminarios con Lutero Rodrigues.

¿En tu familia se cultivaba la tradición gallega?

–Soy nieta de tres abuelos gallegos, pero mis padres estaban muy asimilados. Yo me empecé a interesar por la cultura gallega a partir de Xeito Novo, ahí entendí por qué me atraía tanto cierto tipo de música de raíces folklóricas. También fue obra del azar la manera de acercarme: la facultad quedaba en ese entonces en San Telmo, y este grupo ensayaba en la Federación de Sociedades Gallegas, en Chacabuco al 900. Un día iba a tomar el colectivo, el violín al hombro, y uno de los integrantes de la compañía de baile me preguntó: "¿Te interesaría



De muiñeiras, polcas y pandeiras

tocar el violín en un grupo de música celta?" Le dije que sí, me dio un casete de Milladoiro que me encantó. Pero acá había que empezar de cero, necesitaban a alguien que armara el conjunto. Cuando supieron que yo estudiaba composición y que podía ocuparme de los arreglos, me hice cargo de la propuesta, busqué al resto de los integrantes, todos éramos de veintipocos.

¿Cómo te sentías siendo la única chica del conjunto?

–Una privilegiada, sí. Pero como mi carácter es fuerte, mandoneaba bastante al grupo. Por hacer los arreglos, era un poco la autoridad musical, junto con Carlos Fernández que era el que organizaba todo desde la cultura y el pensamiento gallegos. No era común que hubiera mujeres en los '80 en este tipo de formaciones. trabajé en los dos últimos discos de Alfredo Casero. Y en una época cultivé música medieval y renacentista, pero se trata de géneros en los que invertís mucho tiempo y energía y que tienen muy poca difusión.

¿También era una rareza que una mujer estudiara composición en los '80?

–Sí, éramos muy pocas en la facultad, la mayoría iba a dirección coral, a musicología. Pero ahora están surgiendo muchas compositoras en el campo de la música popular. Creo que las mujeres tienen mucho que aportar a la música, aunque en lo puramente instrumental es difícil reconocer rasgos femeninos o masculinos. Me parece que se nota más la marca del género en las letras. Pero las mujeres se siguen sumando: en el Ateneo vamos a tener a Pamela Schweblin, que tiene un trío, tocando gaita irlandesa.

El flechazo fue inmediato. Siempre supe que era él y no otro instrumento, lo sentí como propio desde el vamos.

¿Qué te pasó con la música gallega al interpretarla, al escribirla?

–Ahí entendí por qué escuchaba a grupos como Jethro Tull. Después de la primera etapa de covers gallegos, me dediqué de lleno a investigar, me apoderé de cuanto libro, folleto, recopilación del cancionero gallego pude encontrar. Analicé cada una de las partituras, de las canciones, incluso algunas muy antiguas del folklore gallego. Después, paso directamente a la composición propia, flagrante. La verdad es que cuando estaba con la banda de rock, a los 15, ya había escrito algunos temas. Después, lo hice metódicamente al estudiar composición. De los quehaceres musicales es quizás el que más me interesa.

¿De dónde sale la música?

–Es algo imposible de explicar. Tuve una profesora, Marta Lambertini, excelente compositora de obras clásicas y contemporáneas. Ella decía que la música la tenía en la cabeza y que la escribía para que otros pudieran escucharla. Te diría que me pasa algo similar: la música suena en mi cabeza y quiero escribirla para que suene en otros lados. Pero aparte de componer y de la docencia, hago mucho trabajo de arreglos:

¿Cuáles son tus temas propios favoritos?

–*Camino de vuelta*, en el último disco. También *Pandeirada de San Telmo*. *Muiñeira de Villa Ortúzar*, que es donde vivo. Y no puedo dejar de nombrar las piezas dedicadas a mis hijas: la *Polca para Juliana* y la *Muiñeira de Mora*.

¿Cómo es el tema de las escuelas de música municipales?

–Son como pequeños conservatorios para chicos de entre 5 y 15 años. Luego de una iniciación musical, a los 8, los chicos pueden elegir un instrumento. Yo me especializo en armar formaciones instrumentales de chicos. También compongo: es un desafío hacer una pieza que tenga buena sonoridad y sorprenda a los chicos que todavía manejan pocas notas. Se trata de formaciones atípicas para las que tengo que adaptar obras o escribir especialmente. Y los chicos van a tocar a diversos lados, incluso al Colón, como el año pasado. Se anotan igual cantidad de chicos que de chicas, y el rendimiento es parejo.

Xeito Novo *se presenta el próximo 24 de abril en ND Ateneo, a las 22.45 y en el Teatro Roma de Avellaneda el sábado 13 de mayo a las 21.*

MASCOTAS TODO

DISEÑO **Lola Goldstein** es simple y clara: su trabajo, dice, tiene que ver con lo "material". Y según ella, eso significa embellecer la vida de la gente a través de sus creaciones. Así, un desayuno puede transformarse en algo similar a asistir a un jardín de sensaciones o a un juego de muñecas, como en los viejos tiempos.



POR VICTORIA LESCANO

Nacieron los saleros", decía la misiva de Lola Goldstein, invitando a la tienda Malba y a la presentación de su flamante línea de cerámicas utilitarias –contiene una tetera con patitas digna de una versión darkie de *Alicia en el País de las Maravillas*, adminículos para sal o pimienta con caras sonrientes o enojadas, bases para palitos de sushi, recipientes para huevos poché– y que en un acto subversivo ante los 27 grados de calor de esa tarde de otoño, y la pompa y los tonos blanquecinos de ese museo, recibió a sus invitados con tazas de chocolate caliente.

En simultáneo, empezó a circular una gacetilla de la Galería Belleza y Felicidad que anuncia la inauguración –el próximo 26 de abril– de otra muestra de Goldstein, consagrada a sus exquisitas acuarelas y dibujos con marcadores en tonos flúo y que advierte sobre los contenidos de la obra: "Un mundo extrañísimo que hace convivir lo áspero y lo minimalista con la sensualidad y el exceso de una iconografía infantil. En ese mundo aparentemente feliz siempre hay una amenaza, algo peligroso, tal vez sea una pesadilla".

"Mi trabajo tiene que ver con lo material, una parte la traslado al dibujo y otra a las cerámicas. Me gusta todo lo que se usa, desde la vajilla o la ropa, con ese criterio pienso en hacer cosas para que la gente se siente a disfrutar de un desayuno o un té; aún no hice ropa, pero intento desarrollar estampas para textiles. Cuando de chica vivía cerca de la Facultad de Agronomía, solía encontrar cajas cerradas y, al abrirlas, descubría que contenían gatitos abandonados; sé que era algo espantoso y cruel, pero siempre me quedó esa idea de la sorpresa, luego





MASCOTAS TODO TERRENO

DISEÑO **Lola Goldstein** es simple y clara: su trabajo, dice, tiene que ver con lo "material". Y según ella, eso significa embellecer la vida de la gente a través de sus creaciones. Así, un desayuno puede transformarse en algo similar a asistir a un jardín de sensaciones o a un juego de muñecas, como en los viejos tiempos.

POR VICTORIA LESCANO

Nacieron los saleros", decía la misiva de Lola Goldstein, invitando a la tienda Malba y a la presentación de su flamante línea de cerámicas utilitarias –contiene una tetera con patitas digna de una versión darkie de *Alicia en el País de las Maravillas*, adminículos para sal o pimienta con caras sonrientes o enojadas, bases para palitos de sushi, recipientes para huevos poché– y que en un acto subversivo ante los 27 grados de calor de esa tarde de otoño, y la pompa y los tonos blanquecinos de ese museo, recibió a sus invitados con tazas de chocolate caliente.

En simultáneo, empezó a circular una gacetilla de la Galería Belleza y Felicidad que anuncia la inauguración –el próximo 26 de abril– de otra muestra de Goldstein, consagrada a sus exquisitas acuarelas y dibujos con marcadores en tonos flúo y que advierte sobre los contenidos de la obra: "Un mundo extrañísimo que hace convivir lo áspero y lo minimalista con la sensualidad y el exceso de una iconografía infantil. En ese mundo aparentemente feliz siempre hay una amenaza, algo peligroso, tal vez sea una pesadilla".

"Mi trabajo tiene que ver con lo material, una parte la traslado al dibujo y otra a las cerámicas. Me gusta todo lo que se usa, desde la vajilla o la ropa, con ese criterio pienso en hacer cosas para que la gente se siente a disfrutar de un desayuno o un té; aún no hice ropa, pero intento desarrollar estampas para textiles. Cuando de chica vivía cerca de la Facultad de Agronomía, solía encontrar cajas cerradas y, al abrirlas, descubría que contenían gatitos abandonados; sé que era algo espantoso y cruel, pero siempre me quedó esa idea de la sorpresa, luego me inventaba mascotas aun con piezas de madera y en las clases de carpintería del colegio. Hubo una compulsión por el dibujo desde la infancia y hubo también –admite entre risas serias– una etapa con tendencias cleptómanas hacia las miniaturas de los cuartos de mis amigas", dice Lola Goldstein sobre su relación con los objetos y los materiales presentes en su obra.

La conversación transcurre té mediante y ella saca a relucir unas galletitas con formas de animales, otra faceta de sus construcciones.

Con 28 años, estudios de diseño gráfico, gestos y cuerpo de personaje de algún *cartoon*, Lola participó de muestras colectivas en el Consulado argentino en Nueva York, el Museo de Arte Moderno de Chile, el Museo Marítimo de Ushuaia, el Museu du Trabalho de Brasil, fue ilustradora del suplemento **Radar**, hizo portadas de la revista-objeto *Hawai*, una rareza dedicada a difundir la fotografía y la poesía locales, y durante octubre va a poblar una sala del Centro Cultural Recoleta con *Médanos*, una puesta de dibujos, figuras de cerámicas y también figuras de algodón.

"Con los dibujos dejo que los papeles me guíen, me gusta explorar los límites y ver todo lo que se puede hacer con ese material; por regla general uso algunos que traigo de viajes o me traen amigos, o series antiguas que rescaté de una imprenta familiar."

Flores de cerezo junto a un cielo negro, troncos que flotan, una cabeza de mascota de origen incierto junto a posibles pelucas, personajes concebidos para hipotéticos libros de ilustración infantil, piezas de cerámica con caras ultraplanas y cuerpo de pony, hojas que recuerdan bordados, hombres de nieve que cuidan bebés, son sólo algunos ejemplos de su imaginario."Más que del animé, reconozco influencias de las *kokeshi dolls*, que se ligan con las tradiciones japonesas; ahora acá están muy de moda, pero en Japón es algo cultural. Y hasta los envases de comida tienen dibujos insólitos. Las muñecas *kokeshi* se hacen de restos de madera, tengo algunas en casa, porque cuando con Guille –su marido, el fotógrafo Guillermo Ueno– nos mudamos a la casa de Burzaco, donde habían vivido su tía y su abuela japonesas, encontré palanganas con juegos enteros de té y muñequitas *kokeshi*, y luego supimos que la tía se había dedicado a hacerlas y también a pintar vajilla. En mi caso hay también una búsqueda de personajes."

Admite que sus primeros dibujos –las figuras de un astronauta y un pájaro– tuvieron sus destacados tanto en el living familiar como en un negocio de su padre. Y que no hay dibujos premeditados, simplemente con un plumín o una fibra salen tanto la figura de un martillo o una nuez con cara. Reconoce como primeras influencias la obra de Alfredo Prior, las series de ediciones limitadas de Gabriela Forcadell, los dibujos de Fernanda Laguna y las temporadas de formación en el taller dictado por el ilustrador Elenio Pico, uno de los editores de la publicación *Lápiz Japonés*.

Allí, Goldstein se alimentó de cierto humor *non sense* ("era el clima imperante en el taller, el dibujante Liniers era uno de los asistentes") y lo agudizó, conoció a un grupo de artistas pioneros en el desarrollo de ediciones limitadas ahora tan en boga, entre ellos su marido.

"Vi cómo se editaban libritos en tiradas de cien ejemplares y yo de alguna manera tenía esa aproximación a hacer piezas desde que en la infancia, cuando hice cursos de historieta con Jorge Cuello, me puse a hacer libros de madera que se llamaban encajados; consistían en cajas de madera balsa y en su interior llevaban un acordeón de papel con una historia en la que irrumpían animales, una pareja de niños, ella intentando seducirlo, hablando sin cesar y lo recuerdo a él, aterrado."

Los resultados de la series limitadas de dibujo desarrolladas por Goldstein a fines de los '90 y comienzos del 2000 se vendieron en el espacio neoyorquino Printed Matter, la tienda parisina Colette y una galería japonesa especializada en el género *cute* llamada Hannah.

Concluye Goldstein: "Me paso el día dibujando, lo que más me interesa es lo abstracto, pero la casa y lo hogareño aparecen siempre".



Eso impronunciable

Cómo llamar a niños y niñas que ya no lo parecen según el imaginario tradicional, pero que tampoco son adolescentes aunque ellos y ellas quisieran? ¿Púberes? Suena a medicina. ¿Teens? Hay quien lo hace con resultados comerciales bastante buenos, sobre todo entre quienes lo entienden. ¿Preadolescentes? Es lo mismo que decir nada. Difíciles de nombrar, difíciles de entender, complicado para escucharlos o escucharlas, agotador para ser testigo de sus risas locas e imposible para vestirlos. Aunque en honor a la verdad aquí cabría usar únicamente el género femenino. Porque las niñas (y, qué voy a hacer, me inclino por ese sustantivo aunque las destinatarias se ofendan) se las ven negras para saber qué ponerse en esa etapa en la que la ansiedad por crecer parece haber detenido el tiempo, en la que un día juegan a la mancha con los varones y al siguiente los miran como si fueran extraterrestres de rodillas sucias. Ellas a veces saben lo que quieren y muchas otras no, pero lo que seguro desconocen es cómo agradar (y lo desean), cómo complacer tanto a las amigas como a los amigovios y hasta a los adultos (como a cualquier edad, a esa también quieren ser queridas). Por eso es que llama la atención, convoca al debate, provoca múltiples interpretaciones y diversas y variopintas pronunciaciones el nombre que han elegido los responsables de la marca "Como quieres que te quiera". A ver: si una se atiene a los acentos, tiene que pensar que es ropa para que te quiera (y no quieran) como una (niña) quiera. Pero como es tan complicado de pronunciar y acude de inmediato la pregunta ¿Cómo quieres que te quiera?, enseguida resuena la desvalorización propia de la edad, qué tendrá una para que la quieran, será que hay que comprarse ropa para zafar de la pregunta. O bien, que hay que lucir de alguna manera especial para que la quieran a una del modo en que lo desea. Estimados o estimadas amigas de la marca en cuestión, ¿no sería mejor dejar de marcar de ese modo a las chicas y pensar un poco antes de nombrar? ¿O será que querían que se hablara de ellos y una que es una pavota cumple con el deseo de la marca? ¡Andá!

quiera que te Como quieres



O TERRENO

me inventaba mascotas aun con piezas de madera y en las clases de carpintería del colegio. Hubo una compulsión por el dibujo desde la infancia y hubo también –admite entre risas serias– una etapa con tendencias cleptómanas hacia las miniaturas de los cuartos de mis amigas", dice Lola Goldstein sobre su relación con los objetos y los materiales presentes en su obra.

La conversación transcurre té mediante y ella saca a relucir unas galletitas con formas de animales, otra faceta de sus construcciones.

Con 28 años, estudios de diseño gráfico, gestos y cuerpo de personaje de algún *cartoon*, Lola participó de muestras colectivas en el Consulado argentino en Nueva York, el Museo de Arte Moderno de Chile, el Museo Marítimo de Ushuaia, el Museo du Trabalho de Brasil, fue ilustradora del suplemento **Radar**, hizo portadas de la revista-objeto *Hawai*, una rareza dedicada a difundir la fotografía y la poesía locales, y durante octubre va a poblar una sala del Centro Cultural Recoleta con *Médanos*, una puesta de dibujos, figuras de cerámicas y también figuras de algodón.

"Con los dibujos dejo que los papeles me guíen, me gusta explorar los límites y ver todo lo que se puede hacer con ese material; por regla general uso algunos que traigo de viajes o me traen amigos, o series antiguas que rescaté de una imprenta familiar."

Flores de cerezo junto a un cielo negro, troncos que flotan, una cabeza de mascota de origen incierto junto a posibles pelucas, personajes concebidos para hipotéticos libros de ilustración infantil, piezas de cerámica con caras ultraplanas y cuerpo de pony, hojas que recuerdan bordados, hombres de nieve que cuidan bebés, son sólo algunos ejemplos de su imaginario."Más que del animé, reconozco influencias de las *kokeshi dolls*, que se ligan con las tradiciones japonesas; ahora acá están muy de moda, pero en Japón es algo cultural. Y hasta los envases de comida tienen dibujos insólitos. Las muñecas *kokeshi* se hacen de restos de madera, tengo algunas en casa, porque cuando con Guille –su marido, el fotógrafo Guillermo Ueno– nos mudamos a la casa de Burzaco, donde habían vivido su tía y su abuela japonesas, encontré palanganas con juegos enteros de té y muñequitas *kokeshi*, y luego supimos que la tía se había dedicado a hacerlas y también a pintar vajilla. En mi caso hay también una búsqueda de personajes."

Admite que sus primeros dibujos –las figuras de un astronauta y un pájaro– tuvieron sus destacados tanto en el living familiar como en un negocio de su padre. Y que no hay dibujos premeditados, simplemente con un plumín o una fibra salen tanto la figura de un martillo o una nuez con cara. Reconoce como primeras influencias la obra de Alfredo Prior, las series de ediciones limitadas de Gabriela Forcadell, los dibujos de Fernanda Laguna y las temporadas de formación en el taller dictado por el ilustrador Elenio Pico, uno de los editores de la publicación *Lápiz Japonés*.

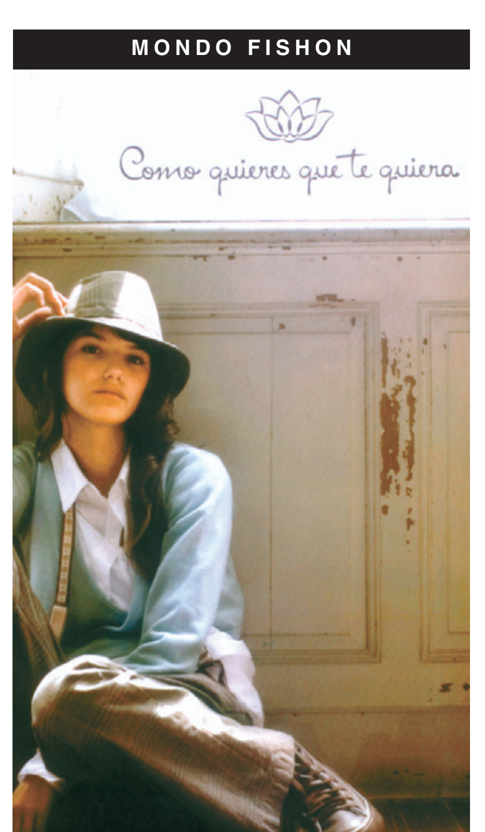
Allí, Goldstein se alimentó de cierto humor *non sense* ("era el clima imperante en el taller, el dibujante Liniers era uno de los asistentes") y lo agudizó, conoció a un grupo de artistas pioneros en el desarrollo de ediciones limitadas ahora tan en boga, entre ellos su marido.

"Vi cómo se editaban libritos en tiradas de cien ejemplares y yo de alguna manera tenía esa aproximación a hacer piezas desde que en la infancia, cuando hice cursos de historieta con Jorge Cuello, me puse a hacer libros de madera que se llamaban encajados; consistían en cajas de madera balsa y en su interior llevaban un acordeón de papel con una historia en la que irrumpían animales, una pareja de niños, ella intentando seducirlo, hablando sin cesar y lo recuerdo a él, aterrado."

Los resultados de la series limitadas de dibujo desarrolladas por Goldstein a fines de los '90 y comienzos del 2000 se vendieron en el espacio neoyorquino Printed Matter, la tienda parisina Colette y una galería japonesa especializada en el género *cute* llamada Hannah.

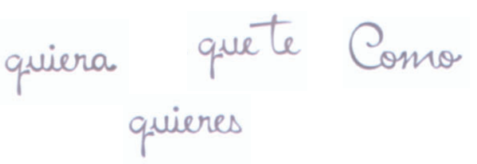
Concluye Goldstein: "Me paso el día dibujando, lo que más me interesa es lo abstracto, pero la casa y lo hogareño aparecen siempre".

MONDO FISHON



Eso impronunciable

Cómo llamar a niños y niñas que ya no lo parecen según el imaginario tradicional, pero que tampoco son adolescentes aunque ellos y ellas quisieran? ¿Púberes? Suena a medicina. ¿Teens? Hay quien lo hace con resultados comerciales bastante buenos, sobre todo entre quienes lo entienden. ¿Preadolescentes? Es lo mismo que decir nada. Difíciles de nombrar, difíciles de entender, complicado para escucharlos o escucharlas, agotador para ser testigo de sus risas locas e imposible para vestirlos. Aunque en honor a la verdad aquí cabría usar únicamente el género femenino. Porque las niñas (y, qué voy a hacer, me inclino por ese sustantivo aunque las destinatarias se ofendan) se las ven negras para saber qué ponerse en esa etapa en la que la ansiedad por crecer parece haber detenido el tiempo, en la que un día juegan a la mancha con los varones y al siguiente los miran como si fueran extraterrestres de rodillas sucias. Ellas a veces saben lo que quieren y muchas otras no, pero lo que seguro desconocen es cómo agradar (y lo desean), cómo complacer tanto a las amigas como a los amigovios y hasta a los adultos (como a cualquier edad, a esa también quieren ser queridas). Por eso es que llama la atención, convoca al debate, provoca múltiples interpretaciones y diversas y variopintas pronunciaciones el nombre que han elegido los responsables de la marca "Como quieres que te quiera". A ver: si una se atiene a los acentos, tiene que pensar que es ropa para que te quiera (y no quieran) como una (niña) quiera. Pero como es tan complicado de pronunciar y acude de inmediato la pregunta ¿Cómo quieres que te quiera?, enseguida resuena la desvalorización propia de la edad, qué tendrá una para que la quieran, será que hay que comprarse ropa para zafar de la pregunta. O bien, que hay que lucir de alguna manera especial para que la quieran a una del modo en que lo desea. Estimados o estimadas amigas de la marca en cuestión, ¿no sería mejor dejar de marcar de ese modo a las chicas y pensar un poco antes de nombrar? ¿O será que querían que se hablara de ellos y una que es una pavota cumple con el deseo de la marca? ¡Andá!



CHIVOS REGALS



Que no se note

L'Oreal presentó Touche Magique, un corrector iluminador anti-fatiga que promete 8 horas de duración garantizada que se aplica con pincel, lo cual augura prolijidad (dependiendo del pulso). La fórmula incluye vitamina C y un polímero bloqueador de melanina.



Rústico, urbano, clásico, bohemio

Así es la colección que Ver diseñó para el otoño-invierno '06: un mundo de toques folk que bien pueden provenir de Europa Oriental (en sweaters rústicos, faldas amplias, abrigados decorados, bordados con efecto "hecho a mano"), inspiraciones urbanas y militares (siluetas rectas, botones metálicos, austeridad masculina) o estampas tradicionalmente british (cuadros, khakis, rosas). La cereza del guardarropas son los accesorios y las prendas de lurex.



De nada

"Tu piel te dará las gracias", estima la firma VZ bath & body, que viene de lanzar Skintherapy, una línea hipoalergénica para el cuidado del rostro. Máscara de limpieza profunda, Crema nutritiva (para uso nocturno), Crema humectante (con filtro solar), Loción tonificante, Contorno ojos antiarrugas, Desmaquillante y la Espuma limpiadora y tonificante fueron formuladas con extractos naturales, agua de azahar, emolientes, proteínas y aminoácidos.

EXPERIENCIAS

En voz (no tan) baja

"Confesionario. Historia de mi vida privada" es el nombre del ciclo que, desde hace un tiempo, Cecilia Szperling organiza para ver qué tan posible es ventilar públicamente intimidades de músic@s, escritor@s, fotógraf@s, artistas en general. La verdad: por los resultados, más que posible, se trata de un evento tremendamente disfrutable. Esta vez serán de la partida Nora Lezano, Diego Frenkel y Federico Andahazi.

El martes 25 a las 20 hs en el C.C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038.

Esos mitos alocados

El curso. Mitología grecolatina (ed. Voy a salir y si me hiere un rayo) es el libro de la poeta Leonor Silvestri que convocará un seleccionado de lectores y músicas para su presentación. Con la presentación de Martín Kohan, Gabriela Franco será Andrómaca, Nicolás Cambón interpretará a Dido, Josefina Saffioti a Eneas, Julián López a Patroclo, Yuderkys Espinoza a Pentesilea, Congo Fraga a Aquiles y Eduardo Mileo a Las Madres. José Ismael Sierra se encargará de la guitarra flamenca, y Cintia Serruya y Soraya Rizzardini de la percusión y el acompañamiento.

El jueves 27 a las 20 en Casa Brandon, Drago 236.

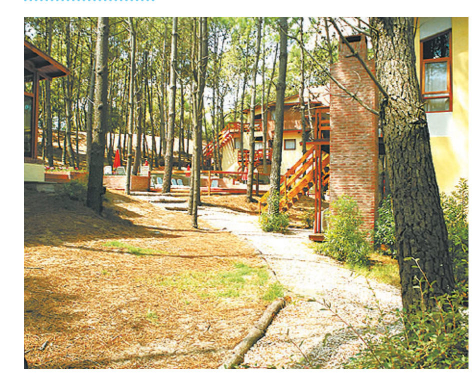


ESCUCHO

Un crisol de tradiciones

Nació y se crió en Praga, donde aprendió español leyendo a García Lorca y a Borges mientras cantaba clásico en un coro, y ahora, que es ciudadana norteamericana, saca *La marea*, un disco... de canciones escritas y cantadas por ella en castellano. Con esos datos ha de estar claro que Marta Topferova es una chica inquieta, y lo que falta sale del disco: la voz profunda y sólida que transita temas de aires venezolanos, flamencos, recuerdos andinos, todos en la compañía de arpas, bajos, trompetas, acordeones, pianos, violines, flautas, y percusiones ideales para disfrutar copa en mano (se consigue en Zival's).

ESCAPADAS



Salud y placer

¿Se perdió Semana Santa? ¿Se fue y volvió peor después de haber hecho cuatro horas de cola en la ruta? Nada mejor que empezar a planear desde ahora cinco días para gozar del nuevo programa anti estrés del Barlovento Apart + Spa, un lugar plácido y bello a cien metros del mar, en medio de un bosque de acacias y pinos. El programa que proponemos empieza el domingo 7 de mayo y termina el viernes 12 e incluye dieta desintoxicante, y un trabajo específico sobre la circulación y el reciclaje de energía, hábitos posturales y la armonía integral en contacto con la naturaleza.

Para más informaciones, lo mejor es escribir a info@barloventoapart.com.ar *o entrar a la página* www.barloventoapart.com.ar



MUESTRAS

Fragmentos de una década...

... artistas de los '80 es la colectiva que reúne a plástic@s cuya presencia pública comenzó a cimentarse mientras la primavera democrática convivía con los restos de una cultura atravesada por la dictadura. La pintura como gesto existencialista, dice la crítica Clelia Taricco (curadora de la exposición, junto con Alvaro Castagnino), es lo que asoma en la obra de, por ejemplo, Juan José Cambre, Ana Eckell, Fernando Fazzolari, y Alfredo Prior.

En Roldán Castagnino Espacio de Arte, Juncal 743. De lunes a viernes de 10 a 19. Hasta el 19 de mayo.

RECURSOS

Trabajo en la mira

Todas las semanas, el Servicio de Empleos de AMIA lleva adelante el "Taller de estrategias para la búsqueda de empleo", un curso de capacitación que contempla la resolución de casos prácticos y la proyección de videos de capacitación, además de la entrega de un manual con modelos de *curriculum vitae.*

Para más información: 4959-8883, o en www.amia-empleos.org.ar

ESCENAS



Viajeras enfrentadas

Dos mujeres en la cubierta de un barco, a comienzos del siglo pasado, mantienen una tensa conversación que poco a poco va revelando la diferente condición de ambas: Rachela es una de las tantas chicas polacas que ingenuamente cayeron en la trampa de la proposición matrimonial de rufianes que luego, en aquellos años, las trajeron a la Argentina para explotarlas en prostíbulos; la experimentada Mignon está del otro lado: aunque se hace pasar por la hermana del presunto novio, en verdad colabora con ese chulo que pertenece a una de las organizaciones, La Varsovia, que esclavizó a miles de incautas. Cintia Zaraik Goulu y Nora Bitar protagonizan esta valiosa pieza de Patricia Suárez que integra la trilogía *Las polacas,* bajo la dirección de Mercedes Quinteros, quien valoriza la sugestión del relato respaldada por un diseño escenográfico conceptual de gran plasticidad creado por Marcelo Valiente.

La Varsovia *va los viernes a las 21, a $ 12, en La Tertulia, Gallo 826, 6327-0303 (*latertulia@2vias.com.ar, http:/www.latertulia.on.to*)*



El burdel del poder

Shockeante, la actualidad que cobra una de las extraordinarias obras de Jean Genet, *El balcón*, en esta inspirada puesta de Lorenzo Quinteros que se despliega diestramente en múltiples espacios que se crean y recrean a la vista del público, en un incesante devenir que termina equiparando a los clientes del burdel que realizan sus fantasías autoritarias con los propios representantes del poder político, religioso, policial, judicial. Y la astuta madama Irma que conoce a unos y a otros, es decir, a los hombres en general, terminará quizá reinando en un territorio prostibulario más amplio. Cualquier parecido con la realidad no es mera coincidencia, porque Genet fue un genio visionario que supo remover y hacer evidentes las bases putrefactas sobre las que están edificadas las instituciones. El osado elenco está encabezado por Patricia Palmer, Mercedes Fraile, Jean-Pierre Regueras, Juan Carlos Galván, Pablo de Nito, Héctor Leza.

El balcón, *los jueves, viernes y sábados a las 22 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, a $ 15, 5077-8000.*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Eclipse total

a las 18.35 por I-Sat

En algún lugar de la América profunda, intolerante y cerrada tiene lugar este ajuste de cuentas entre madre e hija, basado en un relato de Stephen King, donde el horror toma la forma de lo cotidiano. Kathy Bates es la progenitora curtida que se confiesa y hace su descargo, mientras que la vástaga, que también se hace oír, tiene los rasgos de Jennifer Jason Leigh.

Marcianos al ataque

a las 21 por I-Sat

Malos, malos, malos los marcianitos de Tim Burton. Cómo nos gustaría que le dieran un susto –sólo un susto, nada de violencia, por favor– al presidente actual del mundo, que no es Jack Nicholson precisamente.

Perdidos en Tokio

a las 22 por Cinecanal

Antes de perderse en *Flores rotas*, Bill Murray se arrimó a Scarlett Johansson en un breve encuentro con el sabor de lo que no fue, delicadamente conducido por Sofia Coppola.

SABADO 22

Jules et Jim

a las 10.05 por Europa Europa

Cuando Catherine (Jeanne Moreau) le pide a Jules (Henri Serre) la novela *Las afinidades electivas de Goethe*, se puede adivinar que el triángulo que forman con Jim va a estallar. Porque ella es una abeja reina que no se banca demasiado amor, pero tampoco perdona el desamor.

Bésame, tonto

a las 16 por Retro

Con la divertida desvergüenza que lo caracterizó, Billy Wilder cuenta el extravagante caso del secuestro de un cantante popular por parte de un fracasado compositor de canciones que es ayudado por una falsa esposa. Dean Martin, Ray Walston y Kim Novak, un triángulo rechinante.

Códigos de guerra

a las 19 por TNT

Ahora que podemos elegir el género también en el cine ¿por qué privarnos, si nos apetece, de una bélica de lo más disfrutable, límpidamente narrada por John Word, sobre un tema poco conocido? En la Segunda Guerra, los norteamericanos usaron la lengua de los indios navajos para despistar a los ponjas. Sí, está Nicolas Cage, qué le vamos a hacer, pero también hay unos indios bien bonitos.

Teodora

a las 19 por Film & Arts

Oratorio de Haendel inspirado en una mártir cristiana del siglo IV después de Cristo, que el osado régisseur Peter Sellars traslada a nuestro días, con la estupenda Dawn Upshaw de santa total.

Un lugar llamado Notting Hill

a las 19.30 por A&E Mundo

Un librero (de materiales turísticos) encarnado por Hugh Grant puede enamorar a una estrella interpretada por Julia Roberts en una comedia liviana que mejora con una cerveza negra (inglesa) y batatas fritas crocantes (se cortan en láminas, sin pelar, y se cocinan rápidamente en aceite muy caliente).

Laura

a las 22 por Cinecanal Classics

Orquídea negra del cine ídem, la recontrabella Gene Tierney, esta vez de elegante impermeable, menos fatal que en *Que el cielo la juzgue*. No es de extrañar que Dana Andrews muera de amor por ella.

DOMINGO 23

La ceremonia

a las 18, por Europa Europa

Más que descubrir al/la criminal, a Chabrol le interesa hacer el estudio clínico de víctimas y victimarios/as. Aquí, siguiendo una línea argumental que se relaciona con la pieza *Las criadas de Genet*, una mucama y una empleada de correos se rebelan brutalmente desde su condición de excluidas de los privilegios de cierto orden social. Isabelle Huppert y Sandrine Bonnaire, insuperables.

Pesadilla en la calle Elm

a las 20.15 por Cinemax

Primer desembarque de Freddy Krueger en la calle Elm, sediento de sangre adolescente, por la vía de las pesadillas que dejan huellas, es decir, cadáveres exangües porque los durmientes mueren antes de despertar. Y el que no se quiera morir, que no se duerma: así son las cosas en los territorios oníricos de Freddy.

Hud

a las 22 por Retro

Decadencia moral inexorable en el oeste norteamericano de los '60, agudamente retratada por Martin Ritt, con un elenco impresionante: Paul Newman, Patricia Neal, Melvyn Douglas.

Rapsodia en agosto

a las 17 por Film & Arts

Un verano en casa de la abuela Kane, en Nagasaki, relatado en varios movimientos, como en la forma musical del título. Si bien el film memora el horror provocado por la bomba norteamericana y muestra la disparidad cultural entre generaciones, Akira Kurosawa hace una apuesta al sinceramiento, a la comprensión, poéticamente formulada.

MARTES 25

La luna que acecha

a las 15.30 por Retro

Curioso western maldito que roza el thriller en sus tramos finales, con Gregory Peck en el rol de explorador del ejército que rescata a una cautiva y a su hijo mestizo, y es perseguido por el captor, un apache sanguinario. Dirigió Robert Mulligan y en el reparto se hacen notar Eva Marie Saint y Robert Forster.

Palabras al viento

a las 16.50 por Cinecanal Classic

Amores encadenados, desencontrados en este grandioso melodrama de Douglas Sirk donde se demuestra que el dinero (del petróleo) no hace la felicidad y ni siquiera calma los nervios, al contrario. Maravillosa Dorothy Malone, enamorada hasta el caracú, capaz de arrastrarse por los suelos sin la menor dignidad, sin ninguna esperanza.

Lo que ellas quieren

a las 22 por Universal

Pese al repelús –justificado– que nos suele provocar Mel Gibson –ni hablemos de cuando se pone a hacer sadismo explícito con el Via Crucis–, hay que reconocer que aquí se presta de buena gana a los requerimientos de una burla amable al clásico estereotipo de la superioridad masculina, que se derrumba cuando empieza a escuchar de verdad a las mujeres.

La delgada línea roja

a las 23.45 por Space

Despegado de todo patrioterismo y empapado de sincero humanismo, Terrence Malick cuestiona en profundidad todas las guerras en este film de conmovedora religiosidad.

MIERCOLES 26

De Lovely, Vida y amores de Cole Porter

a las 19.45 por Movie City

Se puede mirar y sobre todo escuchar como un musical del que fluyen algunas de las mejores canciones de Porter, interpretadas por estrellas como Elvis Costello, Diana Krall, Cerril Crow. Pero no funciona demasiado como biografía del genial compositor, aunque Kevin Kline se esmera muchísimo.

Escuela de rock

a las 19.55 por Cinecanal

Un gordito rockero perdedor se hace pasar por profesor de música en un colegio y forma una banda de chicos y chicas de nueve años, que así descubren y desarrollan todo un potencial. Humor y emoción en dosis equitativas, con muy matizadas actuaciones de Jack Black, Joan Cusack y una bandada de niños y niñas.



JUEVES 27

El embajador del miedo

a las 18.40 por Movie City

Jonathan Demme pulveriza los habituales –y fundados– prejuicios hacia la remake de clásicos al lograr una brillante relectura de la novela de Richard Condon que llevara a la pantalla en 1962 John Frankenheimer (excelente film que cada tanto se pasa por cable). Esta versión renovada y actualizada está protagonizada por Denzell Washington, Meryl Streep y Jon Voight, y la apropiada banda musical pertenece a Rachel Portman.

Frankenstein debe morir

a las 22 por Retro

Obra maestra de Terence Fisher que cierra su ciclo sobre el Barón que quiso crear vida humana, pero en esta oportunidad el amasijo de carne que sale de sus manos sufre espantosamente. Si algo crea el soberbio aristócrata es su propio infierno, a la vez que constata los límites de la ciencia.

TALK SHOW POR **MOIRA SOTO**



Pitonisa liberada

Menstrualmente, según avisa desde la gacetilla, Mónica Gazpio se trepa al escenario y con contados elementos dispara su *Humoráculo*, presentándose desenfadadamente como actriz pitonisa, pero no del templo de Delfos al servicio de guapo Apolo sino del teatro Gargantúa a disposición del público que concurre a consultarla sobre diversos temas que se deciden por sorteo al final del show. Excepcionalmente, este mes, Gazpio se presentará el cuarto domingo y les dará el gusto –o el disgusto, nunca se sabe con esta humorista que empieza por ser despiadada con ella misma– de referirse a un asunto de extrema complejidad: ser argentino.

Como estos oráculos, al igual que los de la Antigua Grecia, se pronuncian "por primera y única vez", es decir, cada entrega es debut y despedida porque el próximo ha de ser diferente, la pitonisa Gazpio anuncia algunas de las revelaciones que formulará (y actuará) el próximo 23: las argentinas y los argentinos descendemos de los barcos, es verdad, pero en una de las olas inmigratorias llegaron los hijos de atlantes, habitantes de la Atlántida, una enorme isla del Mediterráneo, sumamente rica, que fue tragada por las aguas. La conclusión brota espontánea: "Por eso siempre los argentinos tienden a hundirse, a veces bajo las inundaciones, a veces los unos a los otros". En realidad referido básicamente a los porteños y las porteñas, este oráculo no se priva de citar el famoso "crisol de razas", desde luego de origen europeo, "eufemismo para nombrar lo innombrable", porque la Historia es contada "a partir del tipo que gritó 'Tierra' desde la carabela, nunca desde quienes habitaban este suelo".

Uno de los karmas locales más pesados es el de ser mujer en la Argentina, dice la pitonisa. Es decir, nacer en un país con nombre femenino, "que relega a las mujeres a los bordes anecdóticos de los manuales de Historia, comparsas que bordan banderas, hijas buenas como Merceditas, madres abnegadas como la de Sarmiento. En este oráculo que no pretende hacer vaticinios sino trazar una panorámica mordaz sobre estilos y hábitos urbanos, la mirada se dirige a sitios de conglomeración variopinta –bares, colectivos– o repasa ritos iniciáticos pesadillescos que demuestran que, al igual que Dios, Kafka es argentino: los trámites en oficinas públicas. En el futuro show de MG no faltarán tampoco las clásicas contradicciones sobre el acá y el allá: triunfar allá para tener un lugar acá, querer que acá sea como allá, venir de allá y contarnos qué pasó acá, no ser de acá ni ser de allá...

En este último paso antes de la desesperación que es el humor –al decir de André Breton–, Mónica Gazpio, respaldada por la producción de Cora Ferro y las suculentas ilustraciones que diseña Ricardo Pereyra para los distintos espectáculos, se ha sublevado en anteriores oportunidades contra la obligación de ser feliz en verano, el trato que reciben los actores en el cine (hecho por estudiantes) y la televisión (sin dejar de ridiculizar los métodos y antojos de los propios intérpretes), la presión de ser permanentemente joven y bella según los cánones impuestos por la cirugía plástica en todas sus manifestaciones, la publicidad, el culto de las modelos.

En el oráculo Belleza, la actriz aparecía caracterizada como una criatura frankensteiniana: costurones por aquí y por allá, grandes tetas postizas, cintas adhesivas sosteniendo los antebrazos y parte de la cara, extensiones, una pesa convertida en rulero sobre la frente, uñas postizas... Recorría el escenario con un andar típico de la pasarela y con una tijera que llevaba en la mano, se cortaba el hilo con que le habían cosido la boca para así poder hablar y despacharse a full sobre los numerosos tratamientos a los que había apelado para hacerse visible en los tiempos que corren. Dispuesta incluso a emular a Fausto y venderle su alma al diablo para mantenerse lozana y esbelta. Obviamente, ni la gym ni la dieta, ni la peluquería le alcanzaron, aunque la ayudaron eficazmente a estresarse. Tampoco sirvieron ni la homeopatía ni la baba de caracol del *Llame ya*. Sintiéndose cada vez más miserable, llegó al quirófano para quitarse y agregarse ("si hasta la madrastra de Cenicienta obliga a sus hijas en el cuento original a cortarse el dedo gordo para que el pie entre en el zapatito") y salió convertida en esta extraña que no se reconoce hasta que decide volver a ser la de antes y aceptarse. Entonces, en un insólito strip tease comienza a quitarse rellenos, extensiones, cintas adhesivas que caen a sus pies como grilletes de esclava liberada.

Humoráculo ser argentino, el domingo 23 a las 20 en Gargantúa, Jorge Newbery 3563 a $ 10, 4555-5596.



ESPEJITO, ESPEJITO

FOTOGRAFIA Una pequeña rebelión de sus órganos genitales –a la que la medicina llamó quiste– capturó la atención de Tatiana Parcero sobre su cuerpo, como si viéndolo a través de la cámara pudiera develarle los procesos internos.



POR SANDRA CHAHER

Casi desde que empezó a estudiar fotografía, a los 17 años, en México DF, Tatiana Parcero hizo autorretrato, la marca de su estilo. "Empecé en video, cuando aún estaba en México: me filmaba, elegía las imágenes que más me gustaban, hacía una foto de lo que se veía en pantalla y ésa era la obra. Lo hice durante dos años. Después, cuando terminé la universidad en Nueva York, tuve un problema físico, un quiste ovárico, y algo que pasaba dentro mío pero no lo veía fue el inicio de lo que sigo haciendo ahora: tratar de ver qué está pasando dentro del cuerpo y de la mente. Pero mi trabajo siempre fue muy introspectivo, aunque no fuera autorretrato. Yo lo relaciono con el hecho de ser psicóloga."

Tatiana tiene 38 años y llegó a Buenos Aires hace diez, después de enamorarse de un viejo colega argentino. Mientras terminaba la Licenciatura en Psicología en el DF, Tatiana empezó a estudiar fotografía. Al terminar la universidad, ya trabajaba como fotógrafa y decidió hacer una Especialización en Fotografía en la New York University. Se quedó cinco años, estudiando primero y trabajando después. "Fue la época en que empecé a mostrar más mis cosas, hice varias muestras colectivas, y también la investigación se volvió más interior." Acá hizo dos muestras: una en el Centro Cultural Ricardo Rojas, en 1999, llamada *Nuevo Mundo* y vinculada con su reciente maternidad, y la otra en el 2000, en un espacio para eventos de Puerto Madero; y participó de un Estudio Abierto en San Telmo. "Pero no soy muy conocida en la escena porteña. Me llama la atención porque afuera sí lo soy. Me invitan a participar en libros de fotografía latinoamericana y contemporánea, y mis fotos se venden en galerías de España, Estados Unidos y México."

REINVENTANDOSE

La mayoría de las obras expuestas ahora en Tono Rojo son de estos últimos años. Su cuerpo, entero y fragmentado, es una vez más el soporte en el que contar las historias que atraviesan su mente: dibujos, palabras y signos que hablan de la alquimia y la cábala, de las fases energéticas de la luna, de los momentos de fuerza y debilidad, posiciones de las manos –mudras– que dicen sobre la mayor o menor energía que tiene el ser en determinado momento.

La técnica que usa se llama "de yuxtaposición de fotos en blanco y negro impresas en acetatos sobre fotos a color". Hay tomas del cuerpo casi entero, otras de manos, de palmas, de pies, de torsos. Sobre ellas aparecen los dibujos elegidos. Para *Re-invento* están la cábala y la alquimia, pero también hay fotos de una serie de hace diez años, *Cartografía interior*, en la que las imágenes sobre el cuerpo pertenecen a códices mayas y aztecas, en los que Tatiana encontró relaciones entre el cuerpo y la naturaleza: "Los ríos hablan de las venas, es como si la tierra fuera el cuerpo y lo que está en ella pudiera traducirse a lo corporal. Yo quería explorar los códices en forma lúdica, todas las cosas que aparecían en ellos, en algunos encontré la interferencia europea a través de la cruz o directamente de figuras de españoles; pero después aparecieron estas referencias al mapa corporal que le dieron otro sentido".

En *Re-invento* el disparador de la investigación fueron los experimentos y combinaciones que empezó a hacer su hija Valentina cuando entró a la primaria. "Así me puse a investigar sobre alquimia. Y el tema de los mudras me interesa desde hace mucho. Cuando nos vinimos a vivir acá con Pablo, hicimos un viaje largo, por India, Islandia... India me provocó muchas imágenes, y están todas acá. Y también esta serie tiene que ver con la anterior que hice, *Actos de fe*. Nosotros estábamos viviendo en Estados Unidos cuando fue el atentado del 11 de septiembre. Acabábamos de llegar y nos íbamos a quedar un tiempo que finalmente fueron dos años. Ese hecho fue el despertar a la posibilidad de que la fe tiene mucho más sentido del que uno piensa, sobre todo en religiones que ni conocés. Y ahí quise investigar sobre las religiones y entender la búsqueda que hay en cada una: hay un Dios que cada una ve diferente."

En *Re-invento* hay un último grupo de obras que no son dibujos ni códices, ni signos, sino pinturas monocromáticas de flores sobre manos y pies. "Tienen que ver con los rituales prenupciales de las mujeres hindúes, que se pintan las manos y los pies con henna, haciendo dibujos de flores, estrellas y animales. La idea de embellecer el cuerpo y que esto tuviera que ver con un ritual prenupcial me gustó mucho. Mi intento en esta muestra fue sintetizar con pocos elementos –la expresión del cuerpo, las posturas y la gráfica– todas las cosas que quise decir en estos años. Por eso es como inventarme nuevamente a mí misma."

Re-invento, *en Tono Rojo (E. Schiaffino 2183), podrá verse hasta el 27 de mayo.*

Mujeres Argentinas

FOTOGRAFIA Dos mujeres que eran (son) profetas en su tierra se encuentran en París con un fotógrafo argentino que las desafía a mostrar algo que para los personajes construidos está velado. Así asoma un aura nueva, sin la contracción de quien simula huir de las cámaras aunque también vive de ellas. He aquí a Susana Gimenez y María Kodama, según Jorge Sclar, dos postales de una serie de retratos que se pueden ver en el Centro Cultural Recoleta.



POR CELINA STRONS

LA VIUDA

Qué linda moto", le comentó María Kodama al fotógrafo argentino Jorge Sclar, radicado en París. "¿Querés andar?", supuso Sclar con la confianza que los años le habían otorgado. "Mi sueño es pasear por París en moto", contestó. Vaya sueño. La dama se calzó los guantes, se puso el casco y se sentó en la parte de atrás del asiento. Se resbaló hacia adelante. El fotógrafo la vio ahí arriba, encaramada, con esa mirada de niña a punto de cometer una travesura, y gatilló inmortalizándola sin flash. Ella, la impoluta, la guardiana de gloriosos textos ajenos, la que miró más allá de un talento casi ciego, la que se quedó con el Borges Después de Muerto, se dejaba seducir por la brisa fresca de un buen paseíto.

¿Pero cómo se sube a Kodama a una moto? Fue en 1999, y la imagen está ahora en el Centro Cultural Recoleta en la exposición-libro *La vida, el arte de los encuentros*, con retratos de Osvaldo Soriano, Yves Montand, Astor Piazzolla, entre otros. En el libro, Alicia Dujovne Ortiz habla sobre la viuda: "Siempre supusimos que su sonrisa de Gioconda semiasiática le servía para guardar distancias más que para acercarse a lo humano. Pero gracias a esta foto única lo sabemos con certeza: la mujer que guió los pasos del gran ciego es una extraterrestre". Los últimos pasos, digamos.

Sclar se fue a París en 1982, como corresponsal. "Me tocó cubrir las visitas de Borges, y ella estaba acompañándolo siempre." En la muestra también hay otra foto de Borges, condecorado por la crema de la literatura francesa. "Para llegar al escritor había que pasar por ella", dice. Paraba habitualmente en el hotel L'Hotel, en el Barrio Latino, una especie de mansión, donde ya tenía una placa Oscar Wilde. Luego llegó la del argentino. Sclar también cubrió la muerte de Borges, y consiguió fotografiar la cruz del cementerio Roys de Ginebra antes de que fuera puesta en su lugar, para salir *a tiempo* con los diarios.

Al escritor le aliviaba bastante Europa, porque no era reconocido en la calle, aunque siempre había un argentino que se acercaba a pedirle un autógrafo, que él respondía con su habitual parsimonia satírica. En 1985, cuando Borges se casó con Kodama, la revista *Gente* les pidió una nota en Ginebra. Sclar voló al acecho. "El contestó por escrito y ella dio la entrevista, aunque no quería fotos. 'Podría robarte la foto –le dijo Sclar en la reunión–. Pero prefiero pedírtela que hacerte fotos caminando y que salgas haciendo una mueca'." Al otro día, la vanidad pudo con Kodama, que se vistió de novia en exclusiva. "A partir de ahí la relación fue mejorando, a punto tal que el día en que se muere Borges me mandan a Ginebra y me la encuentro de casualidad en la calle. Me dice 'me imagino que me vas a tener que hacer foto'. 'Sí, te imaginás que estoy por eso'. Me llevó a una galería comercial llena de espejos, y me dijo 'bueno, dale'. Fue rarísimo, era el día siguiente al que se había muerto Borges."

La foto de la moto sucedió en un reportaje sobre el "París de Borges" para el sitio *editor21.com* "En esta profesión de corresponsal podés jugarla de dos maneras: o robás o lográs la confianza para conseguirla", dice. "Según Kodama –todo es según Kodama después de la muerte–, el escritor paseaba por el Barrio Latino, Notre Dame, la Place de Voges donde está la casa de Victor Hugo y el célebre cementerio de Père Lachaise. Se subió a la moto cerca del Pont des Arts, frente al Louvre, y ahí sigue gracias a Sclar, inmortalizada en un rapto de humanidad extraterrestre.



LA VEDETTE

Era una época en que Susana Giménez todavía no usaba en la tele esa cámara que adelgaza. Era una época en que los patovicas de Susana no reprimían a los fotógrafos cuando éstos querían hacerle una toma sin photoshop. La diva era todavía una vedette en ascenso, sin desmerecer su prolífica carrera sobre tablas y el cine, no había alcanzado los 30 puntos de rating que le exigieron mantener una figura eterna. El cuerpo, igual, se le rebela ahora. Ella quisiera tal vez quedar como esa loca de pantalones rojos, como esa guarra que cualquier parisino podría confundir en alguna calle lateral del boulevard de Pigalle, cerca del Moulin Rouge.

Debe ser insoportable verse así ahora: tan flaca, tan rubia, con esas formas que su figura operada está empeñada en hacer desaparecer. Es como si el cuerpo se olvidara también –como la memoria– que alguna vez fue joven, haciéndose más gordo o más arrugado. El fotógrafo Jorge Sclar la puso contra la pared en una tibia tarde otoñal de 1990 en la Place Dauphine y gatilló haciendo un fuerte ruido a click. En París, cuenta Sclar, la vedette cambia las formas: no se trata de ocultarse de la *gente que reconoce a famosos* sino de saber aparecer en sus medios. ¿Qué sería de una vedette sin salir en las revistas, sin estar en París? Ya no importa París, lo que importa es estar en París para salir en las revistas.

Sclar la conoció en 1981 cuando era un colaborador de Perfil. “Me habían pedido que hiciera una guardia porque se había hecho una cirugía.” Le hizo llegar una cartita diciéndole que lamentaba estar allí, pero que necesitaba volver a la redacción “con algo”. “Negocié sacarla saliendo de la clínica disfrazada y eso me valió de pasar de colaborador a planta en la Editorial Perfil.” Cada vez que Su viajaba a París, había cobertura. “Sabía cómo contactarla, o me pasaban el dato desde Buenos Aires. Cada vez que necesité fotos siempre estuvo disponible, como buena profesional que era.” Que era.

–Ahora es un problema sacarle fotos...

–Eso dicen.

A principio de los ’90, cuando viajaba, Su paraba en el Hotel Mothabor “donde había un conserje español muy simpático que solía pasarme el dato”. Y cuando sacaron esa foto, Sclar sugirió que se viera la puerta parisina: “El trabajo de corresponsal es mostrar dónde está la gente, sacarles retratos, pero que se vea dónde está. Salimos en un taxi y pasamos por Place Dauphine, una especie de plaza de pueblo. Dentro de una serie de fotos, vi el contraste que hacía la puerta y le pedí posar ahí”. Y le salió la loca.

“Mientras el programa andaba mejor, crecía la cobertura mediática. La apoteosis fue cuando vino con Jorge ‘Corcho’ Rodríguez. Era ‘la’ noticia. Estaban en el Hotel Bristol con la televisión, los diarios, las radios. Tuvo la ocurrencia de salir a caminar por la Place du Tertre en Montmartre. Fue un quilombo total.” Los dos estaban en el mismo hotel, pero había que conseguirlos juntos. Por pedido de las revistas, Sclar llegó a contratar cinco fotógrafos para seguirla. “Era un delirio. Pero cada vez que me pidieron una guardia, traté de ir al frente y explicarle a la persona por qué estoy, siempre es mejor por derecha.”

¿Por qué esa obsesión por el gusto francés? “París genera eso. Están los modistos, los creadores de modas, y hay toda esa cosa cultural de los argentinos que van a París. Pero me parece que está cambiando, que ahora la cosa está más en Nueva York. No sé, cada vez veo menos pedidos de Europa. También redujeron las corresponsalías, bajaron los gastos, les hicieron comprar cámaras a los periodistas y la calidad se desvanece.”

La vida, el arte de los encuentros, en el CCR, Junín 1930, hasta el 10 de mayo.





SOCIEDAD Dennis Rodgers, antropólogo inglés y pesimista confeso, asegura que venir a la Argentina es una manera de refrescarse. ¿Por qué? Es que aquí los movimientos sociales tienen "increíbles maneras de experimentar". Y aunque los microemprendimientos y las cooperativas no van a cambiar el mundo, dice, al menos permiten vivir mejor aun en el contexto más duro.

EL ALIVIO DEL PESIMISTA

POR SONIA SANTORO

Dennis Rodgers es un académico poco ortodoxo. De haber vivido con una pandilla en Nicaragua y representar la leyenda urbana del *chere* (extranjero blanco) pandillero en Managua, pasó a internarse en La Juanita, La Matanza, para estudiar el movimiento liderado por Toti Flores. El abismo que separa las dos experiencias tiene un punto de contacto, su interés por meterse en el campo, deformación profesional si se quiere ya que es antropólogo, pero también pasión por las experiencias alternativas de desarrollo. Invitado por el British Council, estuvo en Buenos Aires, encontrándose con distintos movimientos sociales y con el Estado para presentarles los resultados de las investigaciones de las que fueron objeto.

Rodgers tiene 32 años, un arito en su oreja izquierda y un saco que intenta cerrar insistentemente sin lograrlo. Docente del London School of Economics, espera que los invitados lleguen para dar la charla "¿Vale nada lo politizado?", en base a su trabajo sobre el Presupuesto Participativo de la ciudad de Buenos Aires. Quienes vienen retrasados son los dos movimientos que le hacen mantener su esperanza sobre la posibilidad de generar alternativas de desarrollo viables: el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza y el Movimiento de Trabajadores Revolucionarios Santucho, desprendimiento del Teresa Rodríguez, de Ezpeleta *(ver recuadros)*.

–¿Qué hacés Dennis? –lo increpa calurosamente un señor con boina y bigotes blancos, apenas llegado.

–¿Cómo estás?

–Mejor que hace tres años.

Hace tres años, durante seis meses, Rodgers se tomó el 86 tres veces por semana desde plaza Once hasta La Juanita, para meterse en ese mundo que lo había atraído, sobre todo por el carisma de sus dirigentes: Toti Flores y su pareja Soledad Bordegaray, que le permitieron estudiarlos a cambio de algunas charlas sobre antropología, Nicaragua y Spinoza. Allí están ellos, Flores y Bordegaray en la tercera fila, y Susy Paz, del grupo de Ezpeleta, en la primera, rodeados de otros miembros de sus agrupaciones.

"Con el argentinazo, Argentina se transformó en laboratorio político. Surgieron nuevas formas de hacer política (trueque, piqueteros, asambleas, fábricas recuperadas). El punto común es que ocurrieron en espacios autónomos; buscaron reemplazar o conquistar al Estado, a diferencia de los espacios de invitación, que son espacios de participación política organizados por el Estado para instituciones que no son del Estado. El presupuesto participativo es el arquetipo de los Espacios de Invitación", explica Rodgers, quien llama "espacios autónomos subversivos" a las asambleas en las que se debatía dicho presupuesto. La del Abasto, contó, en junio de 2003 llevó a más de 350 personas. De ellas, Rodgers se acercó a un hombre de unos 40 años, para preguntarle:

"–¿Qué sabe del presupuesto participativo?

–No sabía mucho hasta anoche que esa mujer que está allá me dijo que venga y, como ayudó mucho a mi familia, vine.

–¿Le dijo qué tenía que votar?

–Sí, y que vote a tal delegado.

–¿Y usted votó lo que ella le dijo?

–Al delegado sí, pero después escuché que había buenas ideas así que no voté las que ella me había dicho."

El fragmento de la exposición provocó risas en el auditorio. El antropólogo había puesto en evidencia prácticas habituales de la política nacional. Así y todo, él rescató que "aun en Espacios de Invitación una persona traída por una puntera puede generar cosas distintas. Entonces, no necesariamente la politización funciona negativamente, como la literatura académica sugiere".

En la última fila, Bordegaray intervino después de abrir una ronda de mates:



–Parecería que el presupuesto participativo es una herramienta que puede llegar a ser independiente de la mano que la ejecuta, que produce efectos más allá de quien la empezó a usar.

–Es como cuando tenés un huésped que se quedó demasiado tiempo en casa y es difícil echar *(risas)*. El presupuesto hace eso: aún la persona que abre el espacio no puede limitarlo. La participación es una actividad transformadora, los esfuerzos de este ámbito trasladan a otros –dice Rodgers.

–¿Sabés cuál fue la influencia del Presupuesto Participativo en las asambleas barriales? –preguntó otro miembro del MTD.

–Hubo tensión al principio entre los dos. En el segundo año mucha gente de asambleas se trasladó al Presupuesto. Un 25 por ciento de las personas habían participado en asambleas. Yo creo que una de las razones de la caída de asambleas fue que no manejaban recursos.

Concluida la charla, Rodgers charló con **Las/12**.

–¿Cuál era tu visión antes de meterte en los movimientos sociales?

–Yo llegué a Argentina cínico, porque enseño estudios de desarrollo y veo un poco lo que se escribe y muchas veces son sólo palabras. Pero viniendo de Nicaragua, donde la única forma de organización colectiva era la pandilla, fue muy impactante porque el trabajo de campo era completamente diferente, se podía discutir con la gente... Uno puede estar de acuerdo o no con lo que hace el MTD de La Matanza pero son increíbles maneras de experimentar. Y otra cosa que me sorprendió después de haber intentado tender lazos con el Estado nicaragüense, que es elitista y vicioso, venir aquí y que la gente de Presupuesto fuera tan abierta.

–A tres años de tu visita, ¿cómo ves los movimientos?, porque las asambleas desaparecieron rápidamente...

–Las asambleas, ya lo dije, el problema era que no manejaban presupuestos. Los clubes de trueque no son una alternativa, hay una razón fundamental porque se inventó el dinero, porque es más práctico. Las fábricas recuperadas podrían haber sido viables porque eran un medio de producción, pero representan un desafío fundamental al sistema. Entonces les van a cortar los recursos. Y después la gran mayoría de los piqueteros están imbricados en el sistema, entonces reproducen un sistema de peronismo clientelista clásico.



–¿No queda nada para rescatar?

–Iniciativas como el MTD de La Matanza, el Teresa Rodríguez, el Aníbal Verón porque intentan hacer otras cosas. Para mí no se puede construir un mundo mejor con microemprendimientos pero por lo menos se puede construir algo que permita vivir un poco mejor en un contexto muy duro. Tengo un problema, mis estudiantes siempre me lo dicen, mis cursos son muy pesimistas.

–Pero la charla de hoy no fue pesimista.

–No, es que venir a Argentina es un poco una redención para mí. Yo fui a Nicaragua con la idea de que la revolución sandinista había dejado rastros que influenciaban las prácticas económicas de la gente, pero no quedaba nada de eso. Los primeros dos meses siempre tenía encuentros con pandillas, me patearon tres veces. Y cuando finalmente pude entrar en un barrio pobre me propusieron integrar la pandilla, y dije, "dado que no puedes derrotarlos únete a ellos", y fue una manera increíble de conseguir datos. Empecé mi trabajo en Nicaragua en 1996. El barrio donde viví era un asentamiento, éramos 15 en una casa. Vivía con una familia, había una matriarca, tres hijas, los maridos, otro hijo, varios nietos y nietas, también alquilaban. Yo tenía mucho temor. Pero estuvo bien. Estaban contentos con lo que hice. Al mismo tiempo, la gente no se engancha tanto con la cosa como aquí. Allí más que nada les interesaba saber qué nombres les había puesto, cómo aparecían.

–No les interesaba el cambio.

–Sí, el cambio sería mejorar su situación material. Y una cosa que pasó es que mejoró su situación porque una de las hijas se casó con un traficante de drogas. Es espantoso que el más poderoso proceso de desarrollo local fue la droga. Llegué después de cinco años y el barrio estaba cambiado, más peligroso y violento. La pandilla había mutado de violencia social por disputarse las secciones del barrio a una violencia económica alrededor del tráfico de drogas, eran el aparato de seguridad del tráfico. Así que la violencia que antes no se ejercía sobre la gente del barrio, ahora sí, había un régimen de terror. Yo tengo una suerte increíble, que es la posibilidad de no quedarme. Por eso, a pesar de que el MTD de La Matanza o el Presupuesto Participativo pueden ser criticados, son procesos que tienen cosas positivas, son mucho más ambiguos. Al mismo tiempo, entiendo que son desarrollos locales, que no tienen impacto a nivel nacional.

Para no dirigir lavarropas

Susy Paz dirige desde hace casi un año el Movimiento de Trabajadores Revolucionarios Santucho, un desprendimiento del Teresa Rodríguez. Esta santiagueña de acento inconfundible, empezó a militar en el PC a los 14, desde que dejó su tierra caliente para venirse a Buenos Aires. Después se casó, su compañero era del ERP y fue desaparecido durante la última dictadura, y entonces ella siguió militando en derechos humanos y armó un movimiento de desocupados. El día anterior a la charla de referencia pasó toda una jornada de trabajo sobre género, junto a Dennis Rodgers, y ahora está de visitante en el centro porteño.

–¿Qué le aporta la academia?

–Esto aporta muchísimo porque creemos que los compañeros que estamos en los movimientos de desocupados tenemos que ir progresando porque algunos no hemos tenido la posibilidad de ir a la universidad o terminar el colegio. Esto nos aporta desde los derechos, para que los compañeros también sepan que las mujeres tenemos derechos. Y esto nos hace más llevadera la situación dentro del movimiento y hacia fuera. Porque nosotros vivimos en un país machista y no es fácil que una mujer esté frente a un movimiento.

Algo de eso sabe ella, que es la única mujer que se sienta a discutir en la gran mesa que aglutina los movimientos sociales. Y dentro del propio grupo tuvo que soportar insultos varios, como que sus compañeros le dijeran que ellos no eran lavarropas o licuadoras para que los maneje una mujer. "Pero ahora se han acostumbrado", dice. Ahora, las mujeres son mayoría en el movimiento: "En los cabildos son todas delegadas. En el ejecutivo hay tres hombres nada más, el resto somos mujeres".

Caso de estudio: iconoclastas y sincréticos

Toti Flores y Soledad Bordegaray, del MTD de La Matanza, fueron los anfitriones de Dennis Rodgers durante seis meses de 2003. "El fue el que mejor nos identificó porque no estábamos con partidos políticos, no nos incluíamos en una corriente, nos decían anarquistas.... él nos dijo que éramos iconoclastas y sincréticos. Y le preguntamos ¿qué es sincrético? Es una combinación entre pragmatismo e idealismo. 'Ah, eso somos...'", cuenta Flores entre risas. Rodgers escribió un capítulo del libro *Cuando con otros somos nosotros*, próximo a aparecer, editado por la Imprenta Chilavert (uno de los emprendimientos del movimiento). El capítulo se llama "Son como esponja". "Toman todo, aprietan, dejan de lado lo que no les interesa y guardan", explica Rodgers.

El MTD es uno de los movimientos piqueteros más viejos, nacido en 1995. Hoy son 50 compañeros que forman una cooperativa. Hace poco tuvo mucha difusión el emprendimiento textil por el cual se asociaron con el diseñador Martín Churba y exportaron guardapolvos a Japón. "Ahora estamos cerrando un acuerdo con la cadena de Comercio Justo de Italia y vamos a exportar 110 mil remeras. Y es muy interesante porque es una cadena de valor en la que no hay explotación."

INUTILISIMO

BIEN PLISADAS PARA JUGAR AL TENIS

Aunque hay personas que, sin fundamento alguno, creen lo contrario, "la verdad es que la etiqueta en el deporte es extremadamente sencilla", nos tranquiliza Jacobita Echániz en su imprescindible *Libro de Etiqueta*. Más todavía: si el bridge y el tenis estuviesen claramente delimitados por convenciones sociales, no se producirían esos errores de conducta que suelen dar lugar a escenas sumamente desagradables, pontifica la especialista. Por caso: es esencial saber perder y saber ganar. Esto parecería algo muy simple y fuera de toda discusión. Sin embargo, hay gente carente de modales que no puede dominar su alegría desmedida, sus lágrimas o su mal humor, según sean las alternativas del juego en cuestión. Gente desconsiderada que no soporta las reglas (cuando las considera en contra de sus intereses, claro), propensa a dictar cátedra y que jamás aceptará como justa su propia derrota.

Por otra parte, prosigue Echániz, "cuando una mujer hace sport con un hombre, no debe esperar de él galanterías de salón". Esta regla no escrita se aplica por supuesto al tenis, un deporte, según señala la enciclopedia *Femirama* (número 35, tomo III, 7-1-1964), "físicamente aconsejable, verdaderamente divertido y emocionante, además considerado como uno de los más elegantes, en el que tiene apropiadísima cabida la mujer". Las razones saltan a la vista: permite lucir la gracia femenina en ciertos movimientos, la esbeltez de la figura y, a no dudarlo, un atuendo de lo más chic.

Desde luego, la moderna tenista ha de cuidar al mismo tiempo la línea del diseño de su traje y la comodidad que éste le otorgue. Felizmente para las más coquetas, las posibilidades son variadas y además se trata de prendas que pueden confeccionar las más hacendosas, o encargarlas a la modista de confianza. De este modo, en el court también estará presente la moda a través de seductores conjuntos de faldas o shorts y blusas, cinturones, siempre en el reglamentario blanco que tanto se destaca sobre el fondo rojo del campo de juego.

De acuerdo con *Femirama*, esta sección les propone la realización de una paqueta túnica, summum del buen gusto y la simplicidad, sin mangas y con escote bote. Está enteramente plisada y llega hasta la mitad del muslo. Una cinta doble blanca pespunteada que se ata marca la cintura y forma un ablusado que contribuye a la libertad de movimientos. Lo bueno de este traje (que, obvio es decirlo, se acompaña de zapatillas níveas y zoquetes ídem) es que puede usarse en otras oportunidades, verbigracia en la playa complementado con sandalias y un gran sombrero de paja. Para después del juego, en este otoño ya declarado, se recomienda un pullover de suave lana, también albo. O a lo sumo con una línea de color en los bordes. Si optan por la sentadora túnica, por favor que el plisado sea indeleble, imborrable, inalterable, lavable.



CONSEJOS DE MARU BON BOM



SOLO LAS PERSONAS ABIERTAS Y BIEN DISPUESTAS CONSIGUEN QUE LO COTIDIANO SE VUELA, DIGO SE VUELVA, MAGICO.

De cómo la actitud favorece que la vida te sorprenda

Preciosas criaturas animadas, dulces bacantes y oscuros/uras/ures habitantes de la penumbra de los cuartos o de debajo de las sábanas o de los biombos y por qué no los baños públicos... ¡Feliz de volver a estar entre vuestros amables e inquietos dedos! ¡Si supieran cuánto me gustaría veros en lugar de adivinaros, dejarme tocar en lugar de andar tocando teclas como si no supiera suficiente que de este contacto lo único que surge son letras y no de las mejores! Ay, es que tengo uno de esos días en que todo parece negro aunque negro no sea mi valle y sí otras partes que me reservo de contar porque para eso están los/las/les que tienen la fortuna de habitar(me). En fin, amigue/te/ta/sss de lo/la bueno/a, a lo nuestro, porque de capa caída hay cientos/tas y cientólogos/locas en el mundo. Y a nadie le importa que nos parta un rayo o que nos comamos la placenta del vástago recién parido. El tiempo no para y yo tampoco:

1 **Toque su propio tambor:** Estimadísimo/ma/me/s, es imprescindible, inclaudicable, indispensable, y absolutamente necesario que Ud. baile a su ritmo, se toque donde más le gusta, y arme su propia historia. No se conoce en la historia quien haya sido medianamente feliz (lo cual es bastante poco) sin atender a ese llamado de la panza que dice ¡por acá!, ¡más allá!, ¡con fuerza!, ¡ahora sí, sí, sí, síííííí! Ud. sabrá de qué hablo, al fin de cuentas es su tambor.

2 **Mire con cariño lo que antes veía con indiferencia:** La mirada es clave en cuestiones de aventura y divertimento sano y sin familia. Pero no una mirada cualquiera sino una crítica que apunte sobre objetos y sujetas/tos/tes con una pátina nueva. Por ej: ¿no le dice nada el desodorante en barra?, ¿nunca pensó en lo fresca y apretada que es la carne picada?, ¿alguna vez quiso probar nuevos usos para el cepillo de dientes eléctrico? Almohadas, respaldos, cojinetes, y otras yerbas harán las delicias de lo/la/le/.... creativos/vas/ves.

3 **Deje que le toquen el propio tambor:** y claro, bonitos/meros/anchoítas, si Ud. no se deja nadie le dejará nada. No importa lo que haga sino justamente que algo quede, aunque sea una marquita, un tono morado, un resplandor. Porque a veces, dulzuras de mi corazón roto, hay que mostrarse bien comida para que otros/tras/etc. quieran probar de su plato o al menos dejarse guiar por tan bien saciado apetito. ¡Y que le toquen el tambor, el trombón, o el diapasón, pero que le toquen!

4 **No espere lo mejor cuando ya tiene lo bueno:** No hay que escupir al cielo, ni buscar más allá de lo que se encuentra, ni mear más alto de lo que da el chorro. No me pregunten a qué viene esto, pero a veces una sólo quiere terminar y entonces un poco de fingir no está mal. Así que por hoy, ah, ah, ah, ahahahahah, uhh.... ¡Y hasta la próxima!